Trinchera Móvil

Órgano de Difusión del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Ejército Popular Revolucionario - (Batallón Chile)

EDICIÓN Nº 1, OCTUBRE 2007

Será una lucha larga y difícil, pero con certeza la clase obrera y el pueblo, con sus vanguardias a la cabeza, triunfarán.

(Miguel Enríquez, Comandante de la Revolución Chilena)

La tarea de construcción del Partido y construcción de la Fuerza Militar, para los verdaderos revolucionarios, van indisolublemente ligadas.

(Ernesto Guevara, Comandante de la Revolución Indo Americana)

EDITORIAL

Este es un periódico de combate.
No trae un mensaje de resignación ni pacifismo,
sino el de la rebeldía obrera ante la miseria
y humillación a que nos condena el capitalismo.

Con ese planteamiento partía, en septiembre de 1968, *El Rebelde,* órgano de difusión del MIR chileno, situándose clara y decididamente en la trinchera de los obreros y campesinos revolucionarios, de los pobres del campo y la ciudad.

Ya a inicios del siglo XX, Luis Emilio Recabarren, había previsto la necesidad de que los explotados y oprimidos de nuestra patria, tuviesen la oportunidad, de expresar sus planteamientos, a través de la prensa obrera, iniciando la larga marcha de la lucha ideológica, la agitación y propaganda revolucionaria, desarrollada a través de nuestra historia; con la perseverancia y la justeza de principios y propósitos, considerando la disposición dialéctica de los acontecimientos, que lleva a la humanidad a buscar la liberación de la alienación permanente a que, el sistema explotador y marginador, somete a mas de dos tercios de la población mundial.

En ese convencimiento, damos a conocer **TRINCHERA MÓVIL**, como Órgano de Difusión del **Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Ejército Popular Revolucionario (Batallón Chile)**, recogiendo enseñanzas basadas históricamente en la lucha de ideas, con un carácter clasista, con un método de análisis Político-Militar y Marxista-Leninista. **TRINCHERA MOVIL,** correspondía a la táctica militar, empleada por nuestro pueblo Mapuche en su lucha contra el enemigo colonialista español y que hoy la retomamos, como trinchera, para difundir nuestro planteamiento revolucionario, al conjunto del pueblo.

No pretendemos transformarnos en románticos místicos, arrogándonos legitimidades históricas. Consideramos la experiencia revolucionaria del MIR, como la más consecuente de un período de nuestra historia; aquella concepción que impulsó la creación de una Vanguardia Marxista-Leninista, con cuadros especializados político-militarmente. No nos hacemos cargo de las deformaciones producidas, después de la caída en combate del Comandante de la Revolución Chilena y sus mejores cuadros. No somos culpables de que no se haya entendido la doctrina patriótica, internacionalista, de clamor y de combate de Miguel Enríquez; doctrina recogida del legado histórico de rebeldía de luchadores como Lautaro, icono de nuestra raza indómita y jamás doblegada, de la justeza y entrega de los libertadores indo americanos como O'Higgins y Bolívar (secuestrados y cínicamente utilizados por las oligarquías y burguesías locales) y la convicción creadora del Comandante Che Guevara; ejemplos que hoy retomamos con la satisfacción de un deber histórico, para luchar contra el Imperialismo-capitalista, sus instituciones fascistas, el oportunismo revisionista y reformista y contra todos aquellos que viven de rodillas, al no ser capaces de combatir de pié.

Aprendiendo de los errores y aciertos del pasado, millones de personas en el mundo, siguen impulsando la férrea determinación de arrancar el planeta de las garras del capital, que lo destruye a diario, millones de personas en una lucha inquebrantable por salir de la prehistoria de la humanidad y conquistar una sociedad sin explotados ni explotadores, por lo que la Revolución aparece mas

que nunca como una necesidad que nos plantea una tarea y responsabilidad moral, ética y práctica ineludible, construyendo los vehículos que la conducirán, pero ahora sin errores, ya que ***en la época del gendarme mundial del imperialismo,*** (implica crear) ***una estrategia política y militar desde el inicio mismo de toda actividad revolucionaria. Donde no existen Partidos Revolucionarios habrá que crearlos como Fuerzas Militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos, pero transformándolos en fuerzas militares de inmediato, para que puedan responder a las exigencias que plantea una estrategia político-militar de poder en esta época.***

Las experiencias de las luchas de la clase trabajadora, de los pobres del campo y la ciudad, nos han dejado múltiples enseñanzas, que nos plantean que el único camino de liberación y autodeterminación, es la eliminación de la clase opresora, verdad irrefutable que la lucha de clases, como motor de la historia, ha venido demostrando en nuestra Patria Grande, desde las primeras rebeliones indígenas, cimarrones, comuneros, patriotas, hasta las luchas antiimperialistas, de nuestros tiempos.

Porque, ***los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.***

A 100 años de la Matanza de más de 3600 Obreros, en la escuela Santa María de Iquique, a manos de la institucionalidad fascista, pro imperialista Chilena.

*A 40 años de la caída en combate del **Comandante de la Revolución Indo Americana**, **Ernesto Che Guevara**, a manos del Imperialismo Internacional.*

A 34 años del Golpe Militar Fascista, diseñado por el Imperialismo Internacional y ejecutado por los Yanaconas pro imperialistas locales.

*A 33 años de la caída en combate del **Comandante de la Revolución Chilena, Miguel Enríquez Espinosa**, a manos de la institucionalidad fascista, pro imperialista Chilena.*

*Con el **PUEBLO**, como Fuerza Principal Político-Militar, creando **CONCIENCIA** Revolucionaria y con el **FUSIL**, como guía de la lucha histórica y constante.*

POR LA RAZON Y LA FUERZA, LOS TRABAJADORES AL PODER

SÓLO PODEMOS LA VÍA REVOLUCIONARIA

COMBATE O MUERTE

Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Ejército Popular Revolucionario (Batallón Chile)

Quienes Somos y Porqué Luchamos

Corren tiempos caracterizados por la más bestial guerra de clases que nunca haya conocido el hombre.

El imperialismo con todas sus fuerzas y empleando todas sus estructuras y recursos, pretenden imponerse desarrollando una ofensiva contra todos los ámbitos de la sociedad. Para ello usan como punta de lanza los antivalores burgueses representados por la arrogancia, la vanidad, el egoísmo, el individualismo, con los que han logrado un determinado éxito.

Ante esta situación planteada, representa un imperativo ético, recordar que un revolucionario, es un ser integral que no puede disociarse de sus dimensiones espirituales, físicas, materiales, emocionales, que están determinadas por los valores mas notables del ser humano, como la honestidad, la humildad, la solidaridad, la valentía , el espíritu de sacrificio etc., que deben ser los principios que estén entre la primera línea de defensa y el puesto de mando, es decir, deben ser el punto donde está radicada la estabilidad de la defensa de nuestras posiciones.

Lo anterior nos lleva a recordar que todos los que nos oponemos a este sistema cruel e insensato, tenemos las mismas manos, la misma fuerza, el mismo espíritu, el mismo corazón, tenemos la misma sangre roja que irriga todos los rincones de nuestros cuerpos heridos de tanta sevicia, traición, engaños, desconocimientos, inexperiencias, por lo que es necesario que unamos nuestros esfuerzos, cada uno desde su visión, hasta que llegue el momento de unirnos para el logro de objetivos mayores.

Las semillas de nuestras tradiciones escondidas bajo los espejismos creados por nuestros enemigos, nos remite a una constante búsqueda de una Pacha Mama que nos cobije, que resguarde nuestros pasos brindándonos la cobertura, el refugio, siempre necesario para encubrir nuestros pasos y nuestras acciones que continúan la obligada huella de procesos que luchan por el interés de clase.

Ello es, una afirmación implícita del sujeto revolucionario que, siendo el pueblo en su esencia, la Fuerza Principal, reconocemos la necesidad de una Vanguardia que garantice la entrada en combate a la fuerza principal desde las mejores posiciones y lo conduzca; en la Defensa, desde posiciones adelantadas, desarrollando puestos de observación y puestos de mando, creando posiciones falsas, desarrollando emboscadas, desarmando su orden de combate. En la Ofensiva, realizando la exploración de las rutas definidas para el acercamiento, buscando alternativas para eludir combates con fuerzas que nos distraerían del cumplimiento de la misión, aniquilando fuerzas inferiores desde la marcha, es decir, garantizando el normal desarrollo de la marcha táctica y limpieza de las líneas de despliegue y de introducción en combate, posteriormente en la profundidad de la defensa del enemigo impidiendo la reorganización, y en la persecución garantizando las vías, en la Marcha y Combate de Encuentro explorando las vías, garantizando el cumplimiento de los tiempos en los lugares posibles de encuentro con el enemigo para lograr el despliegue en tiempo y forma, evitando emboscadas, etc.

Por ello, tenemos el firme convencimiento de ser hombres y mujeres comprometidos con tal necesidad de dar nuestros mayores esfuerzos para adelantar los cambios que, no sólo los humanos requieren, si no, los no humanos también. Y no unos

vanguardistas, que existen sólo en sus arrogantes sueños.

Para dar los pasos firmes, con la sabiduría y amor que se necesitan, debemos dejar claro que rescatamos nuestra identidad e historia como clase explotada y oprimida, la misma que fue, según Marx, fruto de una *cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento …con actos de barbarie y desalmada crueldad cometidos por las razas que se llaman cristianas contra todas las religiones y todos los pueblos del orbe que pudieron subyugar, no encontrando precedentes en ninguna época de la historia universal ni en ninguna raza, por salvaje e inculta, por despiadada y cínica que ella sea.*

Recogemos la gloriosa lucha y rebeldía de nuestros pueblos indo americanos, que históricamente, se han rebelado y resistieron a toda opresión política, social, militar o cultural, que han sido sometidos por las lacras más infames, que la historia de la humanidad haya conocido. Es así, como desde la llegada de los invasores colonialistas europeos, los pueblos hermanos, se rebelan rindiendo *su vida con vómitos de sangre,* defendiendo su libertad, con heroicas luchas como las de nuestro toqui **LEFTRARO**, que a la arenga *Inche Leftraro, apumbin ta pu huinca (yo soy Lautaro, que acabé con*

los españoles).

Leftraro desarrolló la mas notable articulación estratégica, en el ámbito militar, situando la contienda, hasta parámetros incomprendidos en esa época, pero que a la luz de los acontecimientos, objetivamente era lo mas certero: la expulsión de los invasores de las tierras por estos usurpadas, destruyendo de paso, la esencia del poderío imperial, para lo cual ***era necesario perseguir a los españoles hasta el Perú y aún hasta Castilla: Hermanos, sabed que a lo que vamos, es a cortar de raíz donde nacen estos cristianos para que no nazcan más.***

Esta predicción de **LEFTRARO**, es la que entendieron otros rebeldes indo americanos, como Rumiñahui, Tupak Amaru y Tupak Katary, quien antes de morir, nos dejara su imborrable testamento por los cuales los pueblos explotados y oprimidos hacemos causa común: ***A mí solo me están matando, pero VOLVERÉ Y SERÉ MILLONES...*** Esos millones continuaron la resistencia anticolonialista y antioligárquica, donde los patriotas indo americanos, canalizaron las ansias de libertad.

Esa visión estratégica de la lucha latinoamericanista, donde al enemigo debía derrotársele donde era más fuerte -virreinato del Perú-, lleva a nuestro patriota **BERNARDO O`HIGGINS**, a apoyar decididamente al Ejército Libertador, a pesar de la oposición oligárquica, a desarrollar la lucha independentista en Chile, como paso táctico para llevar a cabo la gran cruzada libertadora, junto a San Martín, Artigas y Bolívar, con el objetivo de construir una sola fuerza, que golpeara mas fuerte y duro, al enemigo invasor.

Esa experiencia independentista libertaria, que fracasa por el aprovechamiento oligárquico, se retoma con las luchas de Eloy Alfaro, en Ecuador, Maceo y Martí, en Cuba, Farabundo Martí, en El Salvador, Sandino y su *pequeño Ejército loco*, en Nicaragua. Luchas que la Revolución Cubana, sintetiza magistralmente en la década del sesenta del siglo pasado, iniciando un nuevo periodo de resistencia y rebeldía, ahora frente al Imperialismo Internacional y sus ansias hegemónicas.

Se desarrolla la estrategia del internacionalismo proletario, donde el **COMANDANTE ERNESTO GUEVARA**,

es la encarnación de la lucha antiimperialista y de la integración latinoamericana, que en nuestro país ve surgir al **MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA**, **MIR**, como la expresión mas certera de una Vanguardia Revolucionaria del Pueblo, bajo la conducción del Comandante de la Revolución chilena, **MIGUEL ENRÍQUEZ**

ESPINOSA, que representa la claridez y brillantez ideológica de un cuadro político que entendió, que *la lucha de clases es siempre una guerra encubierta*, y que por ello debía pasar a dar un salto cualitativo en la lucha y la integración revolucionaria. Es así, como por iniciativa de Miguel, se convoca a la conformación de la **Junta de Coordinación Revolucionaria, JCR**, que representaba las intenciones de unificación de la lucha que se venía desarrollando desde la conformación del **Ejército Libertador de Los Andes** y la posterior experiencia del Comandante Guevara, con una visión más avanzada y clasista, que muy bien entendieron De La Puente, Santucho, los hermanos Peredo, Marighella, Sendic, Marulanda, etc.

Ellos que forman parte de nuestra historia, se encuentran vivos en la realidad de lucha de nuestros pueblos indo americanos, guiados por la **ESTRELLA ROJA**, que representa la unidad del movimiento revolucionario mundial, que es la luz del internacionalismo proletario, que también enarbolaron el Ejército Rojo Bolchevique de Lenin y Stalin, que derrotaron al fascismo en Europa, que también enarboló el Ejército Rojo de Mao Tse-Tung, el Vietmihn de Ho Chi Min y Vo Nguyen Giap, el Movimiento 26 de Julio de Fidel y el Che, que representan la estrategia continental, continuadora de la vasta experiencia, de nuestros pueblos, por liberarse de la explotación y opresión.

La realidad imborrable, es que tras todos estos procesos emancipatorios, existe un hilo conductor, que actúa como método y elemento rector de toda nuestra interpretación y todo accionar revolucionario: el **MARXISMO-LENINISMO**.

Dialécticamente, son parte de nuestro cuerpo revolucionario, la sabiduría y claridad ideológica que **MARX, ENGELS** y **LENIN,** como representantes de un inacabado proceso de entregar, consolidar y perfeccionar la herramienta teórica-práctica para avanzar ideológicamente sin perder el rumbo, de lo que nuestra clase debe interpretar de su vida. En ese mismo sentido camina la Unidad Latinoamérica, que nos identifica como un sólo ser, necesitado de libertad real, sin cadenas imperialistas, coloniales, oligárquicas y de ningún tipo, que nos impidan dar a cada cual lo suyo y lograr la tan ansiada **Independencia Definitiva**.

Esa es la esencia del **EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO**, con un carácter estratégico latinoamericanista, continuador del Ejército Libertador de los Andes y de la Junta de Coordinación Revolucionaria, del cual nos corresponde hacer nuestra tarea táctica como **BATALLÓN CHILE**, como prolongación dialéctica, de las luchas de nuestro pueblo, nunca olvidando, que compartimos una misma raza, moral y cultura indo americana, que por más de cinco siglos, con su valentía al viento y galopando por toda nuestra Patria Grande, también lleva nuestro ser chileno-indo-americano, siguiendo el ejemplo de LEFTRARO, O`HIGGINS y MIGUEL.

Toda esta base y realidad planteadas, no nos niega ninguna posibilidad de lucha; en tanto un arma, en manos de un revolucionario es liberadora, a diferencia que en manos de un mercenario es asesina. Desde la flecha, la lanza, pasando por el fusil, metáfora de todas las formas de lucha y de combate, que dimos y que daremos contra los colonialistas, los oligarcas y el Imperialismo Internacional, también implica y representan la misma valentía y decisión, de manos que no las usaron y no las utilizarán sin razón. Quizás no ganaremos la Revolución con una rosa en la mano… Pero tampoco con un fusil, que no sea disparado por las mismas manos que la sembraron.

PRINCIPIOS POLÍTICOS-MILITARES

Creemos que es importante retomar una idea materialista que se ha dejado de recordar y que plantea, a la **Revolución Social**, como una consecuencia dialéctica de un proceso económico-social, en última instancia, material. Si bien, ella le pertenece a momentos históricos-concretos, y conducida por una vanguardia, ésta no la inventa ni la saca de su cabeza, sólo conduce y participa en ella; como dice Marx y Engels: *"La «liberación» es un acto histórico y no mental, y conducirán a ella las relaciones históricas, el estado de la industria, del comercio, de la agricultura."*

Ahora bien, al preguntarse cómo ordenar la realidad de tal forma de encontrar un hilo conductor, un método que si bien general, sea aplicable a los procesos históricos pasados, presentes y futuros. El Marxismo-Leninismo propone un hilo conductor para la investigación y lectura de la realidad, la que, aún no ha sido desmentida por la práctica; Marx, por ejemplo, la expresa del siguiente modo en el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política de 1859,* y por valorar su precisión, creemos pertinente citar: *"En la producción social de su vida, los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella".* En tal sentido, como Marxistas-Leninistas, nuestra primera tarea es desidealizar la revolución, pues no es un sueño, ni una ilusión, es el paso real que la historia debe dar y que hará de manera más temprana, si somos capaces de asumir nuestro protagonismo en ella, como lectores de la realidad material y como conductores del proceso revolucionario.

Es en tal esfuerzo, que nuestro llamado a todo revolucionario, se traduce en una consigna de responsabilidad para dejar de desgastar nuestra fuerza, seguridad y compromiso, en debates estériles hasta escolásticos y de probar nuestras propuestas en la práctica. Desde esta plataforma, creemos que es fundamental describir las contradicciones materiales, que son nuestra base de orientación. Es por esta razón que nos resulta imprescindible configurar al capitalismo de hoy, con su esencia imperialista y sus manifestaciones.

Si bien, la superestructura que le pertenece a este imperialismo, tiene un papel fundamental, nosotros, seguimos creyendo que la base material determina, en última instancia, los procesos en su totalidad. Por ello, nuestra educación, formación y participación, no puede, ni estratégica ni tácticamente, dejar de considerar lo esencial, pues si Lenin define a la revolución, *como un proceso que destruye lo viejo en lo que tiene de esencial*, no seríamos colaboradores a tal objetivos, si seguimos leyendo e interpretando la realidad sólo en el terreno de las ideas.

Es así, que resulta necesario dejar establecido, de manera precisa, lo que entendemos por capitalismo hoy, para lo cual, el Marxismo-Leninismo, nos legó el aporte de su estudio que definía categorías fundamentales, en que basa su accionar el Capital, hasta llegar, al Imperialismo como fase suprema de la Formación Económico-Social capitalista, considerando sus movimientos monopolizadores y unidades contradictorias.

Sobre esta base teórica-práctica entendemos que no es menor ni casual, el cómo se le ha querido adornar o en muchos casos, hasta abandonar su utilización, por cierto llena de contenido. Son muchos esfuerzos en este sentido, por ejemplo, la denominación de *"capitalismo salvaje";* donde surge la pregunta: ¿Hubo alguna clase de capitalismo, en la historia, que no fuera salvaje? Y si es así, entonces ¿Habría que retomar aquel capitalismo y humanizarlo?

Veamos entonces, a grandes rasgos, como se ha venido desarrollando la Prehistoria de la humanidad, o sea, como ha sido la historia de la lucha de clases, hasta llegar al capitalismo actual.

Una Formación Económico-Social, FES, ¿Qué es y Cómo se Presenta en la Sociedad?

Cada vez que se habla de sociedad, sistema y otros conceptos similares, existe una tendencia a referir a una idea abstracta; es por ello que se valora la categoría *Formación Económico-Social (FES),* que utiliza el Marxismo-Leninismo, para dar una perspectiva real y concreta a nuestra vida social, la que nos ayuda a leer nuestra realidad. En tal sentido, las sociedades no deben ser analizadas en forma abstracta y a-

históricas, por lo mismo el concepto de FES reúne infraestructura económica y superestructura, en un concreto histórico sobre la base de la determinación, en última instancia de una sobre la otra.

Por ello la FES, pretende abarcar el *todo*, tanto lo que se ha denominado base material (Fuerzas Productivas y Relaciones Sociales de Producción), superestructura y conciencia social, pero con una determinación material. Es decir, que las relaciones necesarias que los hombres establecen entre sí, para producir sus vidas -relaciones de producción- son necesarias e independientes de su voluntad, y corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales, éstas son las que determinan y condicionan, en última instancia, a las demás. Pero no sólo basta, la consideración al modo de producción, si no que se entiende que, tanto su estructura jurídica política, sus ideas, sus organizaciones, instituciones y producciones intelectuales que le pertenecen, le dan la unidad como totalidad.

La FES como categoría que comprende la totalidad histórica, no puede caer en contradicción con su objetivo, por lo tanto, se ha investigado históricamente en sus concretos. Es así como se pueden reconocer distintas sucesiones de FES, que para entenderlas, resumidamente las expondremos:

La Comunidad Primitiva, corresponde a la primera forma histórica de organización humana, que se caracteriza por la propiedad común de los medios de producción y de relaciones sociales comunitarias, sin existencia de clases sociales. En tal sentido, no existen instituciones opresoras, ni Estado; la educación es un proceso de formación de los miembros de la comunidad, para sus colaboraciones productivas, con una conciencia social sincrética, unida y que no representa elementos de dominación, ni religiosos, morales, políticos o de otro tipo.

La Sociedad Esclavista, aparece en el seno de la comunidad primitiva, cuando se comienza a desarrollar la ganadería y la agricultura, en definitiva el mejoramiento de las fuerzas productivas trae como resultante, la producción de un plus-producto y con ello, la necesidad del empleo de fuerza de trabajo suplementaria.

El esclavismo entonces, se transforma en un modo de producción caracterizado por la explotación forzada de grandes masas humanas, privadas de todo tipo de derechos y sometidas por la violencia. Surgen las instituciones como el Estado, las formas de la conciencia social como la política que le permite justificar el dominio de unos sobre otros, la religión que establece jerarquías entre dioses o espíritus, y las instituciones sacerdotales que controlan el conocimiento; la filosofía, la moral dominante, las subestructuras jurídicas (como el Derecho Romano que le otorgan la categoría de persona, sólo a los hombres libres), etc.

Los esclavos le pertenecen como objeto de propiedad a los amos, los cuales disponen de ellos arbitrariamente, podían ser vendidos o asesinados. La guerra se convirtió en una actividad indispensable, debido a que el lucro de los esclavistas dependía del número de esclavos que explotaba, por lo que procuraba proporcionárselos, por medio de las guerras y éstas a su vez conquistaban nuevos territorios. La necesidad creciente de nuevos esclavos les obligó a crear una poderosa maquinaria militar.

La Sociedad Feudal, surge a partir de las propias contradicciones del esclavismo, destruyendo las estructuras en que se sustentaba el accionar de la sociedad anterior; al destruir el Estado esclavista, el feudalismo, creó otro tipo de Estado: la monarquía.
El feudalismo, como sistema de explotación, desarrolla sus fuerzas productivas, principalmente, destinadas al trabajo en la tierra, con relaciones sociales de producción que se daba entre los siervos, sometidos a la prestación obligatoria y gratuita de trabajo, a favor de los nobles.

La debilidad de los monarcas permitía a cada jefe militar erigirse en señor todopoderoso en el interior de sus dominios y extenderlos continuamente con las guerras y la explotación de los campesinos. La inseguridad creada por estas guerras, llevará a los campesinos a buscar la protección de los jefes militares y de la Iglesia, a cambio de su propiedad y, más tarde, a cambio de la renuncia a su propia libertad; así aparece la figura del señor feudal, dueño de una gran extensión de tierra o feudo, y también de los campesinos que la trabajan; y por otro lado, los siervos de la gleba, ligados de por vida a la tierra (que no pueden dejar libremente) pagan un tributo al señor feudal. En el feudalismo, la mayor parte de la producción proviene de la explotación agrícola y ganadera de carácter familiar y casi autosuficiente. Su superestructura política, institucionalizó los privilegios y dominios de los señores, nobles y reyes, la forma de la conciencia social de mayor predominio era la religiosa, y ella colabora en los procesos de dominio y explotación.

La Sociedad Comunista, es la superación práctica y objetiva de la sociedad capitalista y corresponde a la forma superior de organización de la sociedad humana basada en fuerzas productivas altamente desarrolladas.

Es un régimen social sin clases, con una propiedad única de toda la sociedad, sobre los medios de producción y una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad que logrará un desarrollo integral de los hombres. Para ello deben crecer las fuerzas productivas, sobre la

base de una ciencia y una técnica en constante progreso, lo que permitirá hacer realidad el principio ***de cada uno, según su capacidad, a cada uno, según sus necesidades***.

Normalmente se comete el error de considerar al Socialismo como una FES, por ello, es valido destacar que el Socialismo corresponde a la primera fase de la sociedad comunista, donde se produce la socialización de los medios de producción y sobre todo de las ganancias que estos generan. Las premisas materiales y culturales del comunismo se van creando a medida que se desarrolla la sociedad socialista y aumenta la conciencia de las masas populares, estableciendo la plena igualdad de todos los miembros de la sociedad, uniendo el trabajo físico con el intelectual y satisfaciendo por completo las necesidades reales de los miembros de la sociedad.

Hemos planteado que la Sociedad Comunista es el modo de producción superior que se puede conocer, es el que pone fin al periodo de la prehistoria de la humanidad. Por ello, es que **el modo de producción Capitalista, es la última Formación Económico-Social (FES), basada en la explotación del hombre por el hombre.**

La Formación Económico-Social Capitalista

Si nos remontamos, brevemente, a la historia de la ciencia de la economía política, veríamos que el desarrollo del sistema de categorías, no es algo definitivo, sino que refleja objetivamente, la propia realidad material-histórica de estudio.

La FES Capitalista, ha desarrollado diversas fases, que presentan características muy marcadas; es así, como en el capitalismo pre-monopolista, según el análisis Marxista-Leninista, *el mecanismo de funcionamiento económico, tanto a nivel nacional como mundial, se basaba en un único regulador del proceso de producción:* ***la ley del valor***. Donde, *el precio constituía la forma principal para el establecimiento de las proporciones económicas que garantizaran la reproducción del capital social. Era lógico, por lo tanto, que en la teoría económica burguesa, la categoría* ***precio*** *desempeñara el papel central.*

Al respecto, Lenin planteaba, que *el precio es la manifestación de la ley del valor. El valor es la ley de los precios, es decir, la expresión generalizada del fenómeno del precio.* Para clarificar, diremos entonces, que el precio de una mercancía, indica o establece, que en ella, se encuentra materializado tanto trabajo socialmente necesario, cuanto representa la suma dada de dinero, -o sea, que el valor de las mercancías, viene dado, como resultado del trabajo-, que es la esencia de la teoría desarrollada por Marx, siguiendo los postulados de David Ricardo.

En el capitalismo, la categoría de precio, utilizada por la clase dominante y su Estado, es un valioso instrumento para explotar y manejar a los trabajadores, para mantener el saqueo de los países menos desarrollados y la lucha competitiva de los monopolios, con miras a la obtención de elevadas ganancias.

Es ésta primera fase del capitalismo, que conocemos como de **libre concurrencia**, donde el mecanismo de funcionamiento económico, tanto a nivel nacional como mundial, se basaba en las relaciones de mercado –"la libertad del mercado"- y, que como dijimos, **el precio** constituía la forma principal para el establecimiento de las proporciones económicas que garantizaran la reproducción del capital social. La ley del valor, según Marx o ley de los precios, según definición de Lenin, funcionaba como regulador automático del proceso de reproducción.

Es importante destacar, que a cada fase económica del capitalismo, le corresponde una ideología política determinante. Es así, como en esta fase histórica, pre-monopolista, surge **el Liberalismo**, como oposición a la ideología feudalista derrotada. Las características más relevantes de esta "nueva ideología", eran el rol "neutral" del Estado burgués, en los aspectos religiosos, por ejemplo, y lo definitorio e instrumental en el aspecto económico-político, ya que se transformó en el garante de los intereses privados -que primaban sobre los intereses públicos-, controlando todas las perturbaciones que pudiesen dañar la producción capitalista.

La ideología del Liberalismo, tenía su expresión, en la forma de administración del poder, por parte de la clase dominante. Hasta ese momento sólo se habían conocido dos formas clásicas de gobierno: la monarquía y la aristocracia, por lo que el Liberalismo (en el capitalismo pre-monopolista), ve surgir la concepción de **Democracia**, pero en el concepto atribuido o ligado a otro elemento, llamado **sufragio electoral**. Esta conceptualización es la que genera la noción de **Democracia Parlamentaria**, caracterizada por la intervención activa, del concepto de sufragio electoral, pero no de la esencia, que sería la participación de las masas, directamente en las decisiones políticas; ello por que el capitalismo, en cualquiera de sus fases, no deja de ser un sistema explotador e impositivo, es su esencia, por mas que algunos lo pretendan "humanizar".

La burguesía pre-monopolista, comenzó a trabajar el concepto de Democracia Parlamentaria, introduciendo el sufragio electoral, como elemento universal, con lo que se pulveriza y se prostituye el concepto, relegándolo sólo al acto de depositar un voto, y eliminar la acción de

decisión y participación del pueblo, en la creación de su propio destino.

Al transcurrir el desarrollo capitalista, también se va acrecentando, la **contradicción fundamental del Capitalismo, entre el Capital y el Trabajo**. Ello dado por la aparición de los primeros atisbos de lo que será la fase del capitalismo monopolista; las sociedades por acciones y las fábricas cooperativas. Dando lugar a la competencia de patrones independientes y aislados, la creación del capital accionario para la construcción de los medios de transporte, comunicación, producción y cuantiosas inversiones para la indagación científica, lo que permite potenciar las fuerzas productivas, llevando a la producción capitalista a dar un salto cualitativo al monopolio -imperialismo- que concentra no sólo al capital industrial, sino que absorbe al capital bancario, el que era independiente de éste y que venía concentrándose independientemente, denominándose de allí en adelante, **capital financiero**; el cual tiene la característica que en vez de exportar mercancías, como en la época de la competencia (o libre concurrencia), comienza a exportar capitales.

El capitalismo ya no demostraba esa unidad interna, propia del proceso de despegue industrial, ya que la denominada ley absoluta del **desarrollo desigual económico y político**, propio del capitalismo, sobre todo en su fase imperialista, donde se acentúa la anarquía del mercado, conduciendo a la competencia descarnada, donde el desarrollo de algunos países capitalistas, es a costa de otros que van quedando rezagados, produciéndose grandes saltos cualitativos en el desarrollo de la economía mundial, acelerándose la concentración de la producción y del capital, sobre todo el financiero. Ello trae como resultante, la expansión de la economía, a escalas planetarias –fenómeno recién descubierto por algunos que la llaman con el anglicismo "Globalización", y ya precisado por el Marxismo-Leninismo, a fines del siglo XIX, y que definió como **Mundialización**-.

El concepto "Globalización" comenzó a ser utilizado por el imperialismo internacional, para encubrir los reales desastres que dejaba la expansión del capital, en su dinámica transnacional, donde se reflejaba los efectos económicos, sociales, políticos, militares, ecológicos, culturales, etc., a escala planetaria, que conocemos en la actualidad. Escondiendo de paso, que también se "globalizan" la opresión, explotación de millones de trabajadores, por lo que la contradicción capital-trabajo, se hace "global", reproduciendo y estandarizando todas las normas, de las cuales se vale el capital, para la explotación del trabajo. En cambio, "los globalizadores", dan importancia y publicitan sólo lo referente a la información, especialmente la relacionada con la televisión o al internet, controlados por grandes empresas imperialistas.

Por ello, debemos establecer claramente, que con el imperialismo, lo que en esencia se produce, es la **Mundialización del capital,** indicando que opera en escala mundial, la ya antes mencionada ley del valor, produciendo ganancia capitalista, a partir de la plusvalía generada por el mundo del trabajo, en el proceso de extracción de trabajo excedente a la clase trabajadora mundial. En síntesis, con la mundialización del capital, los consorcios transnacionales, comienzan a desempeñar una función determinante, se produce en consecuencia, la dictadura de los grandes monopolios, o sea el imperialismo con toda su superestructura, en una dictadura a nivel mundial.

Ante ello, el marxismo-leninismo desarrollo la tesis, de que **la competencia engendra el monopolio** (consorcios que concentran en sus manos la producción y venta de una o varias mercancías que les permite imponer precios monopolistas y obtener altas ganancias en forma continuada). Tesis que la misma práctica histórica ha confirmado como ley. La ley de la concentración que se cumple a cabalidad, señalando que al concentrarse la propiedad en su magnitud más elevada, la concentración entra en contradicción con las relaciones de cambio y se abren las posibilidades para dar paso a una nueva Formación Económico-Social.

En la FES capitalista a través de su devenir histórico, se puede ver el cumplimiento de dicha ley; a decir de Lenin, al llegar *el capitalismo, en su fase imperialista conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a pesar de su voluntad y conciencia, a los capitalistas a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la plena libertad de concurrencia y la socialización completa... La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un número reducido de individuos*.

Si bien en la primera fase del capitalismo, donde primaba la libre concurrencia, se adoptó al **Liberalismo**, como su base ideológica, al surgir el Imperialismo, éste viene a barrer con ese basamento ideológico, ya que el Capitalismo Monopolista, es incompatible con la concepción de Democracia del Liberalismo, por lo que éste es rápidamente desplazado, por una nueva ideología que el capitalismo monopolista necesitaba para su desarrollo, entorpecer el desarrollo de las llamadas "libertades básicas" e implantar la reacción política o **Fascismo,** que corresponde a la intervención y acción directa del Estado burgués, en el funcionamiento del mercado, interviniendo y creando los instrumentos necesarios para dar legitimidad y buscar el "consenso y acuerdo de las mayorías". Adquiriendo vital importancia en este desarrollo, la característica de establecer

ramas de la economía con un marcado valor en el aspecto estratégico-militar: En los países imperialistas, la economía adquiere cada vez en mayor grado una orientación bélica, se convierte en una economía militarizada, y el Estado pasa a ser un Estado policiaco-militar.

Una de las finalidades del Estado fascista, es frenar el ascenso del movimiento obrero y crear los mecanismos para superar las crisis, que el imperialismo como etapa suprema de la FES capitalista, genera periódica e inevitablemente. Para ello, adopta las más drásticas medidas de fuerza, que los métodos propios de la democracia burguesa, como el parlamentarismo, las elecciones, los partidos políticos, los tribunales y leyes burguesas, impiden resolverlas del todo.

El fascismo, pasa a ser entonces, la superestructura política que adoptan los países imperialistas, es el monopolismo llevado a la administración del aparato jurídico-político, es el control del poder por un reducido núcleo que representa los sectores financieros más poderosos. Si bien, la democracia burguesa parlamentaria, corresponde al capitalismo pre-monopolista, el fascismo es la forma de Estado del capitalismo monopolista. Por esto, se equivocan, quienes reducen el fascismo a un fenómeno político limitado al momento transcurrido entre las dos guerras mundiales imperialistas de rapiña del siglo XX, o a simples manifestaciones nacionales, como los nazis en Alemania, el fascismo de Moussolini en Italia, Franco en España o las Dictaduras militares en Latinoamérica; **el Fascismo es una tendencia permanente y general de todos los países capitalistas, en su fase suprema de desarrollo: el Imperialismo.**

1.- El Imperialismo Internacional; enemigo fundamental de la humanidad.

Según el análisis de Lenin, el Imperialismo *surge como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se ha trocado en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de las propiedades fundamentales del capitalismo han comenzado a convertirse en su antítesis, cuando han tomado cuerpo y se han manifestado en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada.*

En esta fase, la última del desarrollo de la FES capitalista, se evidencian los rasgos elementales del monopolismo: *1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes,* características que llevan al extremo máximo la concentración de la producción y del capital, a crisis económicas permanentes, control social fascista, militarismo, guerra y revolución.

Es una condición objetiva que el desarrollo imperialista, *como todo monopolio, engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición,* ya que como fase del capitalismo está sujeta a la ley del desarrollo desigual, motivo por el cual los sectores industriales y los países capitalistas no se desarrollan uniformemente, sino que existe una disparidad en sus evoluciones; Mientras unos alcanzan grandes y rápidos avances, otros en cambio, pasan por constantes crisis, lo que lleva a que las planificaciones y acuerdos entre capitalistas, no se respeten y no puedan mantenerse por mucho tiempo; produciéndose los rompimientos y replanteos por nuevas reparticiones, que en última instancia sólo es resuelto por la fuerza, por las armas y la guerra, ya que *bajo el capitalismo no se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que la fuerza económica general, financiera, militar, etc.*

Ante ello, el militarismo, pasa a ser una de las principales características del imperialismo internacional, especialmente el que comenzó a generarse durante la Guerra Fría, y particularmente el desarrollado en las últimas décadas, teniendo al imperialismo de los EEUU, tratando de hegemonizar la disputa ínter imperialista, al transformarse en una potencia militar, en la fabricación y utilización de armas y en el desarrollo científico y tecnológico de éstas.

Pero este fenómeno, no se debe considerar como absoluto, ya que el factor militar depende en ultima instancia de factores sociales y del potencial económico que presente, y que como está comprobado, los EEUU atraviesan una larga y agonizante crisis económica, que los llevará a

la derrota, tal como les sucedió anteriormente a otras potencias, que intentaron hegemonizar el dominio imperialista.

Las disputas entre potencias capitalistas y la operatividad forzosa de la ley del desarrollo desigual entre los distintos países, son los factores que nos llevan a plantear que no existe un único Estado Imperialista enemigo, sino que **el enemigo fundamental de la humanidad es el Imperialismo Internacional como un todo**, sin distinciones de ningún tipo ni forma, por lo que consideramos un error particularizar en EEUU, como el único dueño y señor del mundo, ni menos que exista una hegemonía del Estado imperialista del norte; la disputa por el control de las colonias y sus recursos ya no es velada y está desplegada, sólo que el factor informativo accidentalizado, nos hace mirar por un sólo prisma.

Nuestra responsabilidad como revolucionarios, nos debe llevar a realizar una lectura objetiva del desarrollo de la lucha de clases en lo general y en lo particular y como estamos frente a *una guerra encubierta*, tenemos la responsabilidad de diferenciar los factores en disputa y a los enemigos a derrotar, para lo cual debemos poner todas nuestras fuerzas.

En ese propósito, es valido plantear, que quienes explotan y oprimen a la clase obrera y a los pueblos y naciones del mundo son los monopolios y los Estados imperialistas que los sustentan, por ello es que en cada nación, nuestra lucha es contra los lacayos, esbirros, burgueses criollos, títeres internos, oligarquías financieras, politicastros; todos sostenedores y defensores del imperialismo internacional: el enemigo fundamental, que lo tenemos situado al interior de nuestras naciones, por lo que la lucha se va a dar directamente con él, sin intermediarios, como ocurría antaño con las llamadas burguesías nacionales y sus Estados, cuando estas si tenían intereses locales. Hoy ese llamado enemigo principal se fundió al fundamental y son uno sólo, sin caretas, ni disfraces.

Es común ver, el cómo se particulariza, en los diferentes análisis, el tema de la "hegemonía Estadounidense", y los diferentes grados de acuerdo que existirían hoy, entre las diversas potencias capitalistas, estableciendo incluso que la etapa del imperialismo habría pasado, y que nos encontraríamos frente a una nueva fase; Ante ello el propio Lenin planteó; *¿se puede discutir que después del imperialismo es concebible en abstracto una nueva fase del imperialismo, a saber, el ultraimperialismo? No. Semejante fase sólo se puede concebir en abstracto* [...] *No cabe la menor duda de que el desarrollo marcha hacia un trust mundial único que absorberá todas las empresas sin excepción y todos los Estados sin excepción. Pero el desarrollo marcha hacia eso en tales condiciones, a tal ritmo y con tales contradicciones, conflictos y conmociones -en modo alguno solamente económicas, sino también políticas, nacionales, etc.- que antes, sin falta de que se llegue a un solo trust, a una agrupación ultraimperialista de los capitales financieros nacionales, el imperialismo deberá reventar inevitablemente y el capitalismo se transformará en su contrario*. Por ello es válido plantear, sin caer en alegorías y para no cometer errores de análisis, que en un pasado reciente nos costaron graves consecuencias, que el imperialismo es la última fase, la fase suprema del capitalismo; como lo planteó Lenin, el imperialismo es la antesala de la revolución proletaria.

Es de vital importancia entender aquello, ya que si le damos credibilidad a la errónea tesis del ultraimperialismo, que la práctica-histórica nos demuestra, que nunca se llevará a cabo, puesto que la esencia del imperialismo es *el monopolio más la competencia*, que ya se tradujo en dos guerras imperialistas de rapiña en el siglo XX y que inevitablemente conducirá a una próxima, en este siglo.

Todo el desarrollo militar que muestran los EEUU, por ejemplo, en este rato, no está sólo focalizado para "su combate contra el terrorismo"; la estrategia militar estadounidense apunta esencialmente, al control de sus supuestos "socios" y sería absurdo pensar que las demás potencias capitalistas, que cuentan con el poder económico, la ciencia y la tecnología necesaria, dejarán libre el terreno a los imperialistas del norte.

Si consideramos dialécticamente, que tras la supuesta integración mundial de las potencias imperialistas, inevitablemente aparecerá su opuesto; la desintegración, que es el rasgo más sobresaliente de la fase monopolista del capitalismo y que irremediablemente marcará el rumbo de los acontecimientos en este nuevo siglo. No entender aquello, nos traería *graves consecuencias políticas. Tiende a negar la posibilidad de romper la cadena imperialista en sus* "eslabones" *más débiles, de desarrollar la revolución socialista y la construcción del socialismo en un país o en un grupo de países. Enmascara el desarrollo de las contradicciones que constituyen el pivote de la lucha antiimperialista. Los movimientos antiimperialistas y por el socialismo, deben utilizar al máximo estas contradicciones*.

2.- Principales Contradicciones Surgidas en la Fase Imperialista, de la FES Capitalista

El análisis del imperialismo, como todo análisis, debe ser dialéctico, no podemos generalizar, ni tampoco quedarnos en sus

particularidades, como el aspecto financiero o el militar, por ejemplo, ello implicaría dejar de lado los tres factores que marcan históricamente el ocaso del imperialismo y el devenir de la revolución proletaria: la ley del desarrollo desigual, la de los eslabones débiles de la cadena imperialista y las contradicciones internas entre las potencias imperialistas.

Como lo planteamos anteriormente, la contradicción fundamental del capitalismo, es la existente entre el trabajo y el capital, la cual es llevada al extremo, en la actual etapa monopolista. Al respecto la teoría marxista-leninista plantea que *la dominación del capital financiero en los países capitalistas adelantados, acrecienta la indignación de la clase obrera contra los fundamentos del capitalismo y lleva a las masas a la revolución proletaria como única salvación.* De esto se desprende, la inminente agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas, que sólo pueden ser develadas y conducidas por una vanguardia verdaderamente revolucionaria.

De la contradicción fundamental, deriva el resto de contradicciones que transformará al imperialismo en la última fase de ésta FES agonizante.

Esta vez, nos detendremos a analizar dos contradicciones, que en estos momentos históricos recobran gran importancia, para entender el estado actual del capitalismo mundial: de manera particular se destaca hoy, aquella que **se desarrolla al interior del campo contrarrevolucionario**, donde vemos el **enfrentamiento que se da entre los diferentes Estados imperialistas entre sí**, mientras la otra, es la oposición de las fuerzas revolucionarias, al avance imperialista, que se refleja en el **enfrentamiento directo de los pueblos y naciones oprimidas del mundo, contra el imperialismo internacional y sus variantes locales**.

Desde los inicios de esta fase monopolista del capitalismo, se comenzó a dar la característica del reparto territorial y económico del mundo, que trajo como consecuencia, las dos guerras mundiales imperialistas de rapiña, acentuándose la exportación de capitales, que profundizan el desarrollo desigual, ya que al tratar de conquistar el monopolio del mercado mundial y el dominio político territorial, comienza la competencia del reparto cíclico que vemos hasta nuestro tiempo, causa fundamental de las contradicciones entre las potencias imperialistas, que los llevará inevitablemente, a enfrentarse en una nueva guerra imperialista de rapiña.

Lenin ya nos advertía, que *la época del capitalismo moderno nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones sobre le base del reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la lucha por el territorio económico.* La disputa que se genera entre los distintos grupos financieros, encabezados por las potencias imperialistas, se da principalmente, por la obtención de territorios y materias primas, necesarias para el sabido carácter hegemónico que pretenden alcanzar las distintas potencias, lo que lleva inevitablemente al debilitamiento y quebrantamiento del capitalismo como FES, dado principalmente por la lucha furiosa desatada *por un nuevo reparto del mundo entre los países que ya se han apoderado de los territorios y los que desean obtener su 'parte'; las guerras imperialistas, son el único medio de restablecer el "equilibrio" roto.*

Si bien esta contradicción es propia de los intereses imperialistas, los revolucionarios no podemos subestimarla y tenemos el deber de realizar un acertado análisis de ello, ya que *los capitalistas reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten "según el capital"; "según la fuerza"; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción de mercancías y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político; para comprender lo que está aconteciendo, hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con el cambio de las fuerzas, pero saber si dichos cambios son "puramente" económicos o extraeconómicos (por ejemplo, militares), es una cuestión secundaria que no puede hacer variar en nada la concepción fundamental sobre la época actual del capitalismo. Sustituir la cuestión del contenido de la lucha y de las transacciones entre los grupos capitalistas por la cuestión de la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el papel de sofista.* Ante ello, sólo resta plantear, que la correcta utilización y profundización de esta contradicción, puede llevar al fortalecimiento y unión de los sectores antiimperialistas partidarios de la revolución proletaria.

Por como viene actuando el imperialismo internacional, hoy adquiere gran relevancia, entender los intereses que los mueve, ya que *para el capital financiero tienen importancia no sólo las fuentes de materias primas descubiertas ya, sino también las probables, pues la técnica se desarrolla con una rapidez increíble en nuestros días y las tierras hoy inservibles pueden ser convertidas mañana en tierras útiles... De aquí la tendencia inevitable del*

capital financiero de ampliar el territorio económico y aun el territorio en general... el capital financiero manifiesta en general la tendencia a apoderarse de las mayores extensiones posibles de territorio, sea el que sea, se halle donde se halle, por cualquier medio, teniendo en cuenta las fuentes posibles de materias primas y ante el temor de quedarse atrás en la lucha rabiosa por las últimas porciones del mundo todavía no repartidas o por un nuevo reparto de las ya repartidas.

Puesto que hablamos de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se reduce a la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, crean toda una serie de formas de transición de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países: los que poseen colonias y los países coloniales, sino también las formas variadas de países dependientes políticamente independientes, desde un punto de vista formal, pero, en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática.

Ello nos adelanta para entender la otra contradicción que planteamos, que tiene que ver con la explotación y opresión que el imperialismo somete a un conjunto de naciones, lo que las transforma en colonias y semicolonias dominadas y sometidas por los designios de las potencias capitalistas, ya que *la posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra todas las contingencias de la lucha con el adversario... Cuanto más adelantado se halla el desarrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias*, lo que de paso *mina de raíz las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo en reservas de la revolución proletaria*, a nivel planetario, debido a la extensión de las esferas de influencia y los dominios coloniales y el creciente grado de exasperación de las colonias, pueblos oprimidos y la clase obrera, frente al imperialismo internacional.

Cabe destacar la importancia de entender esta contradicción, puesto que es la que vemos en nuestras colonias y semicolonias latinoamericanas, con algunos matices de diferencia, pero manteniendo el fondo; la utilización del capital monopólico transnacional, para que las colonias se transformen en economías exportadoras de materias primas y productoras de mercancías con bajos grados de elaboración, aprovechando de paso, a que éstas importen capital y productos altamente elaborados, provenientes de los centros imperialistas.

El control de las colonias es trascendental, desde la perspectiva de los posicionamientos estratégicos en aspectos económicos, financieros y militares, que desarrolla el Imperialismo Internacional, para asegurar el acceso incondicional a los mercados de materias primas y recursos estratégicos; en las colonias encuentra, basta mano de obra, a bajos precios, con una legalidad burguesa que ampara dichas prácticas, con leyes laborales y aristocracia sindical a la medida del capital monopolista internacional. Los Estados pro-imperialistas de las colonias, establecen acuerdos comerciales para el ingreso de capital, reducción de barreras arancelarias, garantizar la libertad de transporte aéreo, marítimo y terrestre etc. La entrega de territorio y pérdida de autonomía de las fuerzas armadas de las colonias, permiten la instauración de un sistema de bases militares, actividades de inteligencia, disuasión y persecución constante contra el movimiento revolucionario, conjuntamente con la creación de sistemas de comunicación accesible en cualquier parte del mundo, elementales para el desarrollo de las estrategias del imperialismo internacional en éstas zonas, que les permitirá de paso, sacar la futura guerra imperialista de sus territorios, lo que mas puedan, para traerlas a las colonias.

Las contradicciones que presenta la fase monopolista del capitalismo, establece con notoriedad el doble carácter de este; de rival pasa a ser aliado, de asociado a ferviente competidor, etc. Lo que nos recuerda, que los acuerdos y alianzas imperialistas son de corto alcance, ya que muy pronto aparecen las disputas y antagonismos al interior de estos, transformando las rivalidades, en intrínsecas y permanentes en sus relaciones, como lo vemos en la actualidad en el ámbito internacional, donde a las potencias imperialistas ya no les basta la disputa por las colonias y semicolonias, sino que sus propias instalaciones y medios están en juego, lo que evidencia, como ya lo planteamos anteriormente, lo errado que se presentan ciertas tesis que avalan el ultraimperialismo, o los supuestos acuerdos entre las potencias imperialistas, no dejando ver que lo que se avecina es el creciente antagonismo, que nos llevará a la próxima guerra de rapiña.

Insistimos en la claridad ideológica en el análisis y la lectura de estas contradicciones, ya que al no saber aclararlas correctamente, pueden volverse en contra del movimiento revolucionario y de lo que se trata es plantear una conducción y posiciones claras de clase, para utilizarlas a favor de la revolución proletaria, puesto que por la atomización y debilidad ideológica en que encuentra sumido el movimiento revolucionario internacional, debemos develar las contradicciones internas de las

potencias imperialistas, para que objetivamente éstas se transformen en un elemento a considerar, poderoso y eficaz de la revolución mundial. No podemos equivocarnos y caer en los cantos de sirena de los enemigos, revisionistas y reformistas, que amoldan las situaciones para hacernos creer que todo está acordado y solucionado, entre las grandes potencias, y que la única salida posible es *acabar con la guerra bajo el imperialismo* y ello sólo puede ser logrado por *una transición pacífica al socialismo*; o sea la capitulación ante el enemigo fundamental de la humanidad: El imperialismo internacional.

Características del Estado imperialista

Ya planteamos con anterioridad, el marcado y continuado proceso de carácter fascista que ha venido desarrollando el accionar imperialista; necesario para implementar su dominio y el posicionamiento del capital financiero y para crear las condiciones, de ser necesario, de pasar sin grandes resistencias y convulsiones a la reacción y el fascismo abierto, o sea a la contra-revolución organizada, dispuesta a actuar militarmente contra el movimiento revolucionario, cuando estimen conveniente, situación ya hecha realidad, en algunos países latinoamericanos, como el caso colombiano.

Como es sabido, lo que buscan los monopolios al cambiar territorios y apoderarse de sus recursos, es la búsqueda de la eficiencia, competitividad y rentabilidad de su producción y de su capital. Para ello, de manera político-militar, planifican e implementan las políticas económicas, los tipos de administraciones de gobierno, la cultura y valores, en resumen el tipo de sociedad que mejor le adecuan a los centros de poder monopolista.

Para tales fines, necesitan de un aparato jurídico y político, que realice dichas tareas y lo que representa de mejor forma esta implementación, es la dotación de un Estado burgués, en unión con los monopolios capitalistas, que sea el fiel administrador y gestionador de los negocios de la burguesía monopolista. Donde los propios monopolistas son los que participan directamente en la administración de los gobiernos o en su defecto dotan de "emisarios políticos" quienes defienden sus intereses, utilizando los poderes del Estado, Partidos Políticos, Aristocracia sindical, etc.

También es común ver, como aquellos "agentes políticos", que realizaron de manera acertada "su trabajo", son incorporados, como un acto de confianza suprema, a la administración de los propios monopolios. Ello da lugar a una encarnizada disputa entre monopolios, para alcanzar la administración del poder estatal, para ser utilizados a su favor. Es importante destacar que en estas disputas, por la administración del Estado, no está en juego el carácter imperialista de éste, ni el poder de la burguesía, sino a que monopolio favorece dicha administración, por lo que podríamos decir que los gobiernos son permanentes, puesto que lo único que cambia son sus administraciones.

El Estado Burgués Monopolista, que administra el capital financiero, juega un rol primordial para sostener al capitalismo, ya que los monopolios recurren al Estado para dilucidar sus crisis, o cuando se agudizan las contradicciones en el régimen burgués, o para potenciar sus políticas en los momentos de auge.

Es así, como en los periodos en que los monopolios más necesitan del Estado, es en aquellos, en que se preparan para los enfrentamientos bélicos, crisis económicas o conmociones políticas, donde la resultante es la militarización de la economía y la carrera armamentista.

Es común, en la actualidad, escuchar algunas tesis erróneas, al configurar el Estado Burgués, como neoliberal, como una vuelta al liberalismo de la libre concurrencia, es más, repiten las tesis que plantea el enemigo, con relación a que existiría un libre mercado, etc. Ante estas posiciones, Lenin ya les había preparado una contundente y científica respuesta: *Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre concurrencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre concurrencia es la propiedad fundamental del capitalismo y de la producción de mercancías en general; el monopolio se halla en oposición directa con la libre concurrencia, pero esta última se ha convertido a nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, eliminando la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor, llevando la concentración de la producción y del capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio (...) El marco general de la libre concurrencia formalmente reconocida persiste, y el yugo de un grupo poco numeroso de monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable.*

Nos hallamos en presencia, no ya de una lucha de competencia entre grandes y pequeñas empresas, entre establecimientos técnicamente atrasados y establecimientos de técnica avanzada. Nos hallamos ante la estrangulación, por los monopolistas, de todos aquellos que no se someten al monopolio, a su yugo, a su arbitrariedad.

Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, condicionan únicamente diferencias no esenciales en la forma de los monopolios o en

el momento de su aparición, pero que el engendramiento del monopolio por la concentración de la producción es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo.

El capital financiero, concentrado en un puño y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, de la constitución de sociedades, de la emisión de valores, de los empréstitos del Estado, etc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera, imponiendo a toda la sociedad los tributos en provecho de los monopolistas.

El monopolio, una vez que está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en todos los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de otras "particularidades".

El marxismo-leninismo, incluso va más al fondo, y plantea que *el imperialismo es la omnipotencia de los truts y de los sindicatos de monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera de los países industriales. En la lucha contra esta fuerza omnipotente, los métodos habituales de la clase obrera - sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria- resultan absolutamente insuficientes [...]*

Ante ello, sólo queremos plantear con mucha fuerza, que si bien es cierto que existe una política de privatizaciones de las Empresas del Estado, experimentada por el imperialismo, ello ha significado solo una forma distinta de administración de los monopolios y en caso alguno ha cesado la intervención económica del Estado Burgués, ya que en un momento determinado del desarrollo del monopolio capitalista, el Estado burgués tiene que convertirse en el regulador de la reproducción del capital social. El Estado, con todas sus instituciones de regulación monopolista estatal, asume así un nuevo papel en el mecanismo de funcionamiento económico del capitalismo: regular junto con el mercado la reproducción del capital social.

Que las características fundamentales enunciadas por el marxismo-leninismo, son suficientemente claras, científicamente comprobadas, a través de la historia; que el liberalismo, como forma política del capitalismo pre-monopolista de la libre concurrencia, ya pasó y no se volverá a reeditar, que lo que tenemos es un Estado Burgués Monopolista Financiero, que es la estructura jurídica-política-económica-militar, de que se vale el Imperialismo, en el proceso de explotación y opresión de pueblos y naciones.

3.- Actual momento, de desarrollo de la FES Capitalista

La premisa que planteaba Lenin, de que nos encontramos *en una época singular de la política colonial del mundo que se halla íntimamente relacionada con la "novísima fase de desarrollo del capitalismo", con el capital financiero. Por eso es necesario detenerse ante todo más detalladamente en los hechos concretos, para formarnos una idea lo más precisa posible de la diferencia existente entre esta época y las precedentes, así como de la situación actual. Ante todo, surgen dos cuestiones de carácter práctico: ¿se observa una acentuación de la política colonial, una exacerbación de la lucha por las colonias precisamente en el período del capital financiero? ¿Cómo se halla precisamente repartido el mundo en la actualidad desde este punto de vista?*

Para entender el actual estado de desarrollo del capitalismo, debemos remontarnos a las décadas posteriores a las guerras imperialistas de rapiña, donde la reacción imperialista no se detuvo, principalmente, el avance estadounidense, que comienza a primar sobre la del resto de las potencias capitalistas, debido a factores geopolíticos, ideológicos y económicos impuestas por la llamada Guerra Fría, donde enfrentaban el desarrollo de las experiencias de la Europa del Este, la URSS, China, etc.

Tras los *Acuerdos de Bretton Woods, en 1944,* se produce un consenso entre los Estados imperialistas, de evitar conflictos que pudiesen generar nuevas guerras, ya que tras un mundo repartido, sólo un cambio en las correlaciones de fuerzas, puede llevar a nuevas reparticiones. A juicio de Lenin, *esta última circunstancia es la más importante, sólo ella nos aclara el sentido histórico-económico de los acontecimientos, pues la forma de lucha puede cambiar y cambia constantemente como consecuencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, pero la esencia de la lucha, su contenido de clase no puede cambiar, mientras subsistan las clases.*

Si analizamos la historia, finalizada la segunda guerra inter-imperialista de rapiña, trae consigo cambios en todo ámbito, es así como en la situación política mundial, ve surgir por un lado al bloque soviético, impulsando las Guerras de Liberación Nacional y por otro lado, la articulación capitalista, creando e impulsando las General Trading Company, también conocidas como empresas Transnacionales o compañías multinacionales, que corresponden a super-monopolios, de carácter nacional por su capital, pero internacional por su exportación de capitales y su ubicación, pero que en ultima instancia, expresan el control absoluto de la producción y la concurrencia.

En la fase imperialista del capitalismo, en cada nueva crisis que este atraviesa, trae como consecuencia una mayor concentración del capital. Como ejemplo de ello, de 464 Transnacionales que existían en el año 1954 se concentraron a 189 Empresas de este tipo en 1989, produciendo entre 300 y 400 mil productos diferenciados, concentrándose a 70 Transnacionales en el año 2000 y produciendo entre 800 y 900 mil productos diferenciados.

Acá, es necesario detenernos, para plantear un factor determinante a considerar, en el análisis de las crisis cíclicas del capitalismo, es que a diferencia de las crisis vividas en otras Formaciones Económico-Sociales anteriores, que fueron producto de la escasez, las del capitalismo, en cambio, son de sobreproducción; las mercancías no consiguen realizarse como capital en la concurrencia o el intercambio. La crisis más brutal de todas, es la que padecemos en la actualidad y que tiene sus inicios en la década de los setenta del siglo pasado.

El imperialismo internacional, ha intentado salir de estas crisis por todos los medios. Es así, como en un principio desarrolló una política de regulación gubernamental y de coordinación económica y comercial internacional entre los Estados Capitalistas y que se sintetizó y actualizó a partir de los principios apostados por John Maynard Keynes, periodo conocido como Keynesianismo; cuya doctrina funcionó con relativo éxito -para los intereses del capitalismo monopolista- y sirvió de base para la constitución de los principales organismos económicos internacionales de la posguerra, hasta llegar a la década del 70, donde surgieron nuevas y diferentes condiciones objetivas y subjetivas en el funcionamiento de la economía mundial que pusieron en crisis las concepciones y políticas Keynesianas.

La propia existencia de la Unión soviética como potencia impulsora de un modelo diferente al capitalismo y su triunfo en la guerra impuesta por el fascismo; los requerimientos evidentes para la reconstrucción de la Europa occidental y el papel predominante que desempeñaba los Estados Unidos, en los inicios y durante la contienda, fueron conformando lo que constituyó los acuerdos de Bretton Woods, entre 1944 y 1945, donde se crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), que luego se transformó en el Grupo Banco Mundial.

Es así, como se entra en un consenso momentáneo, donde estas instituciones financieras capitalistas, regularían acuerdos de carácter transitorio, como la nivelación del oro y el dólar, que convertía de facto a la Reserva Federal (el Banco Central de Estados Unidos) en la entidad emisora de billetes (Dólares) del resto del mundo, permitiendo y teniendo el privilegio de endeudarse gratuitamente a costa de los demás países. Pero, como las crisis del capitalismo son frecuentes, en 1971, durante la administración Nixon, el Dólar dejó de tener su respaldo en oro, por lo que pierde su poder adquisitivo, produciéndose la crisis de la moneda estadounidense, quedando sin control y ejerciendo, a decir del Comandante Fidel Castro, una *"considerable influencia negativa en la economía internacional, como consecuencia, entre otros factores, de la descontrolada emisión de dólares para pagar productos y servicios por encima de su real poder adquisitivo, papeles que ya la gente no quiere atesorar"*.

A partir de 1971 se producen cambios en la arena económica y financiera internacional, que influyen decisivamente en el modo en que se va a desarrollar el capitalismo-monopolista en los últimos treinta años del pasado siglo, y los primeros del presente. Bajo la influencia del Keynesianismo, la economía mundial había conocido un proceso de institucionalización en el que predominaba la tendencia a frenar el automatismo del mercado a través de medidas reguladoras que ejercían sus influencias sobre los postulados del GATT, del Banco mundial y del FMI.

Son los periodos donde se ve con nitidez, el proceso de fascistización que adoptan las burguesías monopolistas, que como dijimos, es la tendencia natural a que llegan los países capitalistas. Los Estados imperialistas comienzan a crear aparatos especiales de represión hacia el movimiento obrero, donde los abusos, asesinatos y hasta el quebrantamiento de su propia legalidad burguesa son elementos y métodos propios y normales de la lucha política de los monopolios.

En ese entonces el fantasma a derrotar, era el comunismo internacional y todos los planes, leyes, la colaboración de los aparatos de inteligencia y de represión de los distintos países capitalistas, estaban focalizados en ese propósito.

En la década del ochenta y ya sin la "amenaza soviética", comienzan a generarse las primeras contradicciones entre los países capitalistas, principalmente por lo afectado económicamente, que se encontraban los capitalistas europeos y asiáticos, teniendo al sistema estadounidense como un obstáculo a sus propias necesidades expansionistas. Ello trajo como resultante, la aparición de bloques económicos, como el surgido en Europa, creando alternativas que pudieran sustraerse del yugo del dólar; es así como surge la Comunidad Económica Europea, desde donde aparece el Euro, como moneda que disputaría la hegemonía del dólar.

Esto revive la tesis marxista-leninista que plantea que *el imperialismo complica y agudiza las contradicciones del capitalismo, entrelaza*

la libre concurrencia con los monopolios, pero no puede suprimir el intercambio, el mercado, la concurrencia, la crisis, etc., confirmando de paso, que el actual imperialismo, se destaca precisamente, de otros procesos similares que vio la historia de la humanidad, en épocas pasadas, por el factor de que no existe el dominio y hegemonía de una sola potencia, sino que muchas rivalizan entre sí, como ya lo hemos planteado anteriormente, encontrando los pueblos del mundo, y a la clase proletaria, a muchas potencias imperialistas, tras los conglomerados transnacionales que empujan el gran carro del imperialismo internacional, descubriendo además, que *por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un "amo" a otro, y no el paso de un territorio sin amo a un "dueño".*

La verdad es que bajo el imperialismo, se han producido una variedad de guerras de reparto y saqueos coloniales, donde vemos a la ideología fascista, como la impulsora de este accionar; fascismo que surge precisamente por la vía legal burguesa, o en otros casos, como lo ocurrido en Latinoamérica, para "restituir la institucionalidad burguesa" mellada por alguna asonada revolucionaria o de carácter reformista, como es el caso chileno, en la década del setenta. Esto cobra notoriedad en la actualidad, ya que son precisamente los *países llamados democráticos*, los que apoyaron e impulsan hoy, las asonadas fascistas, invadiendo, destruyendo y controlando territorios, por un lado, y por otro, sosteniendo en el Estado burgués, administraciones proclives a sus políticas, impulsoras de una institucionalidad creada con el carácter fascista del imperialismo, que aunque algunos intenten colocarle ropaje, no substituirá su esencia fascista, por mucho que se cambie de una administración militar a una civil.

Las administraciones políticas, bajo el imperialismo, corresponden esencialmente, a la política que llevan a cabo los monopolios, por lo que es ilusorio y ridículo, siquiera plantear, que tras el *fascismo se instaló la democracia* en nuestras colonias; lo queremos decir claramente: el régimen político, que administra nuestro país, así como muchas otras colonias, sostiene una institucionalidad fascista, que no ha cambiado en nada el carácter profundamente reaccionario y anti-popular, propios de las burguesías imperialistas, que se impuso por la fuerza de las armas, en una guerra a muerte, contra el emergente movimiento revolucionario, que se venía gestando en las colonias, y que el imperialismo necesitaba doblegar; desde entonces, con algunos matices *de forma*, han mantenido una guerra permanente contra los pueblos del mundo, que lleva mas de tres décadas. Quien cuestione dicho planteamiento, que revise la historia; la lucha de clases no es un proceso que se dé por partes, ni focalizada en un territorio determinado: el aplastamiento del movimiento revolucionario y la instauración del fascismo, con características civiles o militares, se dio en todo el mundo, no es patrimonio sólo nuestro, así lo demuestran los miles de muertos, desaparecidos, torturados, explotados y oprimidos que el imperialismo internacional, con su carácter fascista dejó y sigue dejando a nivel planetario, paralelamente a su expansión territorial, económica, financiera y militar.

En la actualidad, desde una perspectiva económica, social, política, tecnológica, cultural y militar, el imperialismo, presenta características propias, que es necesario conocer, a modo general. Dentro de ello, se destaca en el ámbito económico-social, la importancia que ha alcanzado el capital financiero, de carácter especulativo, aquel tipo de capital, que en esencia, para la clase trabajadora, no genera empleos, ni remuneraciones, ni menos riqueza, al contrario de los grandes dividendos que trae a los capitalistas.
En las actuales condiciones, de la economía capitalista y de la siempre contradictoria relación de dependencia de las naciones subdesarrolladas, con los centros productivos del imperialismo, se complejiza más aún la supremacía de la exportación de capitales, por sobre la exportación de mercancías, ya que desde las llamadas periferias se han implementado estructuras económicas con alto poder exportador, como mineros, agrarios, forestales y marinos, en el caso de nuestro país, de recursos energéticos, como en el caso de países de Asia, África y Latinoamérica, de mayor fuerza de trabajo suministrado a través de la manufacturación de mercancías industriales, utilizadas principalmente por monopolios transnacionales, asentados en las periferias, en busca de fuerza de trabajo "mas viables" para sus objetivos de competencia descarnada. Paralelo a ello y producto de la revolución científico-técnica, se desarrolla la informática, que acelera sustancialmente la velocidad de circulación del capital, lo que trae como consecuencia la competencia, adquisición y fusiones de empresas, fuerza de trabajo y medios de producción, a los mas grandes monopolios transnacionales, concentrando el capital, cada vez más, a escalas inimaginables, creando un sector ínfimo de capitalistas multimillonarios, como Bill Gates, Carlos Slim o los Matte, Angellini, Lucksic, en el caso de nuestro país.

La etapa actual del imperialismo, como dijimos, está marcada más que nunca por la omnipresencia de los monopolios nacionales o multinacionales, influyendo culturalmente y regulando los marcos jurídicos de las naciones, aprovechando el descarado entreguismo de los Estados pro-

imperialistas, cada vez más subordinados a la voluntad del imperialismo internacional.

En ese contexto, las actuales confrontaciones inter-imperialistas, revelan como detrás de una aparente "lucha anti-terrorista" se fundamenta el intento por rearticular las estructuras melladas del capitalismo, utilizando el factor militar, ya no como un agente de contención externo, sino como un elemento de rearticulación económica del imperialismo, con costos elevadísimos, para las arcas imperialistas, ya que la expansión militar imperialista, plantea problemas de proliferación de bases militares y tropas por el mundo, lo que trae por consecuencia, la mantención de ellas y paralelamente lograr la reproducción de la dominación imperialista, directamente a través de las FF.AA locales, que en el caso de nuestro país y otros de la región, siguen los lineamientos y supervisiones, directamente del Pentágono y el Comando Sur estadounidenses.

Todos los actuales conflictos, desde Colombia hasta Irak y Oriente Medio, considerando los iniciados en el Cáucaso, los Balcanes y parte de África Subsahariana, se destacan por tener un enorme costo económico, pero que a la vez generan enormes movimientos de capital. Como ejemplo de ello, se calculaba hasta hace un par de años, por cifras oficiales, que el conflicto colombiano demandaba alrededor de 1.500 millones de dólares anuales, sin considerar, el gasto que suponen los grupos paramilitares, las coimas a dirigentes de la oligarquía y burguesía colombiana, cifra que duplicaría o triplicaría las cifras oficiales.

La utilización del complejo militar-industrial, es una de los métodos utilizados por el imperialismo fascista, para reactivar y dar movilidad al capital. Por ello, es que la Guerra en curso, no es sólo por la apropiación de recursos naturales y energéticos; estamos viviendo una nueva escalada de la lucha de las potencias imperialistas para realizar una nueva redistribución del planeta, esto es, de Latinoamérica, África, Medio Oriente y Euro-Asia.

Los planes que se vienen desencadenando, es para poner en jaque a las potencias imperialistas en disputa. Es así como, los Estados Unidos desea contener la embestida del eje encabezado por la República popular China, principal enemigo estratégico en el ámbito ideológico, económico y militar, para el imperialismo del norte, para lo cual implementa y pone en práctica las doctrinas y estrategias político-militares, conocidas como **Doctrina Hegemónica Activa** y **Guerra Preventiva**, cuyo alcance es conseguir la dominación total del capital imperialista estadounidense, para así convertirse en los dueños del mundo. Aspiraciones que las otras potencias imperialistas no dejarán llevar a cabo, anteponiendo sus propias estrategias.

El actual Conflicto inter-imperialista, considera además a Japón y al bloque Berlín-París, representantes y gestores de la Comunidad Económica Europea. Tal estado de relaciones, se viene gestando desde inicios de la década del noventa, cuando el imperialismo estadounidense, comienza a desarrollar su estrategia militar, en Medio Oriente, intentando romper el equilibrio, al invadir Irak, para desatar el nudo económico que se venía gestando entre los países del área y el eje China-Rusia y Francia- Alemania.

Es en este contexto, donde las potencias imperialistas se desplazan por el mundo, desarrollando sus estrategias y llevando el conflicto para donde les es más cómodo su accionar; es así, como el eje China-Rusia y la CEE, aún les es ventajoso llevar el curso del conflicto por el terreno económico, mientras que para Estados Unidos y sus aliados, hacen todo lo posible para llevar el conflicto por el terreno militar, donde son mas fuertes y pueden sacar mayores dividendos.
En ese terreno, se está llevando a cabo el conflicto inter-imperialista, con el objeto de desplazar y obtener supremacía de unos sobre otros.

Objetivamente en la actualidad, la fase monopolista del capitalismo nos muestra además, algunos fenómenos nuevos, de la mano del proceso de la revolución técnico-científico, que se presenta con algunos matices, dependiendo de la región del planeta donde se desarrolle y por las condicionantes que le otorga la ley capitalista del desarrollo desigual. Con algunas variantes, vemos el aumento de la concentración de la producción, el alto grado de internacionalización de las fuerzas productivas, el constante flujo de capitales internacionales, sobre todo los que provienen de los centros imperialistas a las colonias. A ello le debemos sumar, como a través de los organismos internacionales imperialistas que controlan y refuerzan el desarrollo capitalista, tales como la OTAN, el FMI, la OMC, el Grupo Banco Mundial, se han concretado ciertos acuerdos y establecido algunas normas de consenso, que por el momento, les está dando un respiro a las grandes potencias, puesto que *una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas -- no pueden constituir, inevitablemente, más que "treguas" entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una y la misma base de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales,* que les permite reordenar sus recursos y fuerzas, paralelamente garantizando la protección de los capitales internacionales, que producto de las imposiciones imperialistas, como la baja y hasta la eliminación de barreras arancelarias,

permiten la libre circulación de éstos, acompañados siempre de una basta propaganda capitalista, señalando los beneficios del gran capital, introduciendo la cultura y valores capitalistas y donde no son bien aceptados se les impone por la fuerza de las armas y la guerra.

El tema es de importancia, ya que dialécticamente, lo que veremos venir es la desintegración de estos acuerdos, por la imperiosa necesidad de expandirse y copar espacios geográficos, económicos y financieros y al no existir zonas donde no haya llegado el capitalismo, es inevitable que comiencen a codiciarse los recursos entre los Estados imperialistas y se genere la guerra de todos contra todos, por lo que debemos prestar atención a dicha contradicción y su desarrollo a muy corto plazo.

Está en la génesis y la esencia natural del imperialismo, el no abordar sus diferencias y contradicciones, sino es a través de la guerra. Por ello, lo que veremos venir, es más de lo que históricamente, ya hemos visto, considerando que el Imperialismo más fuerte, en este caso el estadounidense, depende su estabilidad de la hegemonía mundial, que pueda alcanzar, puesto que su crisis económica, déficit, estándar de vida superior al de su poder adquisitivo real, etc., no se resolverán con simples correcciones económicas; el problema radica en la organización y desarrollo de una Formación Económico-Social, llamada capitalismo, que está en crisis y que nuevamente utiliza al fascismo, para poder salir de ella, desviando a toda marcha, los conflictos, hacia el ámbito militar, donde estratégicamente se sienten más seguros, en comparación a las otras potencias Capitalistas, que basan su estrategia de guerra hacia el ámbito económico, como es el caso de la comunidad europea, y de China, que a través del BRIC, intenta llevar a cabo su propia estrategia.

4.-Desarrollo Capitalista en Chile

La realidad de opresión y explotación de los pueblos indo americanos, hace que tengamos una historia común, desarrollada desde la llegada de los invasores colonialistas europeos y el posterior intento de dominación del imperialismo estadounidense, hemos desarrollado una larga lucha anticolonialista, antioligárquica y antiimperialista, que lleva más de quinientos años. Esa misma realidad, matices mas o menos, indica como a través de la expoliación forzada de nuestros pueblos, el gran capital a sustentado su dictadura de clase. Es así, como desde los lavaderos de oro en Centroamérica y el Amazonas, los minerales de plata de Potosí y el trabajo de indígenas y posteriormente los mestizos, a contribuido a la expansión del capitalismo y sus centros imperialistas.

En el caso de nuestro país, por medio de la extracción de metales preciosos, como el caso de los lavaderos de oro de Andacollo, en la zona de Concepción, donde miles de hombres, mujeres y niños, murieron entregando riqueza a los encomenderos de la corona, base de lo que se transformaría en capital originario de los estados europeos.

Cuando la revolución burguesa, comienza a ser pedazos el viejo orden feudal, las monarquías recurren nuevamente a las colonias, pero ya tenían un fuerte adversario al interior de los pueblos indo americanos, además de las oligarquías y burguesías nacientes.

El intento independentista de los patriotas indo americanos, fue aprovechado por las oligarquías locales, que apoyadas por el naciente capitalismo, boicoteó el proceso libertador, e instauró los primeros indicios de la institucionalidad burguesa.

Es así, como las instituciones y normativas jurídico políticas, en nuestro país, se construyen y desarrollan a partir de un régimen de partidos políticos, liberales y conservadores, en un comienzo, que representaban los intereses de la oligarquía y de la naciente burguesía nacional, basadas en la ideología del liberalismo, propia del capitalismo pre-monopolista de la libre concurrencia, que se desarrollaba en Europa y que se desplazaba hacia las colonias.

La base económica, en nuestro país, seguía siendo la explotación de la minería, elevándose enormemente con la aparición del mineral de plata de Chañarcillo, en Copiapó, la explotación de carbón en Lota; actividades que permiten desarrollar las fuerzas productivas necesarias para la producción y comercio de los recursos. Paralelo a ello, se desarrolla la agricultura latifundista, teniendo como mercado mayoritario para la producción del trigo de los campos chilenos, el sur estadounidense, quienes ya habían entrado a disputarle los espacios a los imperialistas ingleses, alemanes y franceses. Es la época que alcanzan notoriedad, las grandes fortunas de las familias Cousiño, Matte y Edwards, por nombrar algunas, basadas principalmente en la producción minera, los negocios ferroviarios y marítimos, actividades que indican claramente el desarrollo de una economía capitalista en Chile.

El principal centro capitalista que manejaba la producción y comercio de la actividad económica, en nuestro país, era Inglaterra; recibiendo la producción y abasteciendo, el incipiente mercado interno. Es la época que surge (con características propias de una gran industria capitalista), la minería del salitre, en las calicheras del norte chileno, apareciendo los primeros rasgos imperialistas, característica que venía desarrollando la Formación Económico-Social capitalista, en el mundo.

En esta realidad, viene a surgir, los primeros núcleos obreros en nuestro país, organizaciones gestadas a partir del trabajo en las minas, fundiciones y ferrocarriles, en el norte pampino y calichero. Organizaciones obreras que luchaban contra la inhumana explotación imperialista, en el norte chileno.

La contención y control social del movimiento obrero, de los pobres del campo y la ciudad, venía de la mano de un Estado oligárquico y pro-imperialista, defendiendo los intereses de la oligarquía terrateniente y de los capitales europeos, en un principio, y norteamericanos después.

El Estado chileno, se venía forjando con esas características parasitarias, desde el siglo XIX, con la llamada "pacificación de la araucanía", conteniendo algunas desviaciones liberales y la posterior utilización de sus instituciones, para facilitar el desarrollo capitalista y el control social, para lo cual, venía desarrollando unas Fuerzas Armadas excluyentes, con características que ahora llaman "prusianas", pero que a la luz de los acontecimientos históricos, son abiertamente fascistas, demostrándolo en Santa Maria de Iquique, a principios del siglo XX, y todos los demás acontecimientos ocurridos en ese siglo.

Pero con la organización de la clase obrera, surge la ideología liberadora del marxismo-leninismo, que deviene en un programa concreto para los obreros y marginados: la construcción del Socialismo, que venía de la mano del ejemplo de la Revolución Bolchevique, en la Rusia atrasada y marginada.

Ante ello, la clase dominante, rearticula su institucionalidad, potenciando el liberalismo burgués y su panacea, la democracia parlamentaria, y su "estrellita" llamado sufragio universal, cooptando de paso para sus filas, los nacientes e ideológicamente débiles, Partidos progresistas (surgidos del seno de la clase obrera), Socialista y Comunista, que desde esa época, no se pueden liberar de su trauma pequeño burgués. A pesar de haber sido utilizados vilmente por las clases dominantes, en los periodos de los Frentes Amplios, como contención o "colchón social", del avance y organización de la clase explotada y marginada.

Desde la segunda década del siglo XX, se venía produciendo un recambio en la implementación de capitales en Chile. Es así como las potencias imperialistas inglesas, alemanas y francesas, que tenían capitales en nuestro país, vienen a ser desplazados por capitales norteamericanos, apoderándose de la producción minera del cobre. Ejemplo de ello, es que monopolios como la Braden Copper y la Anaconda se instalan en El Teniente y Chuquicamata, los más grandes centros mineros de cobre del país. Paralelo a ello, Transnacionales estadounidenses comienzan a controlar la producción del salitre, el hierro, las telecomunicaciones y la producción de electricidad; es el comienzo del desarrollo de los monopolios norteamericanos y de la ingerencia del imperialismo, planificados desde la Doctrina Monroe.

Para cumplir sus objetivos, el imperialismo, necesitaba de un Estado servil y de instituciones, que avalaran su desarrollo, produciéndose una explotación directa de la clase obrera, por el imperialismo invasor, que trae una nueva forma ideológica de contención: el fascismo. Éste se ve reflejado, al asumir una cantidad de administraciones que vinieron a desarrollar ese papel, asumiendo el Estado un protagonismo cada vez mayor en materias económicas, con un alto carácter militarista en la contención del movimiento social, hecho que redunda en la gran cantidad de matanzas de obreros y pobladores, en las administraciones de Ibáñez, Alessandri y Frei.

Aliados con el capital extranjero, se reafirman los clanes capitalistas locales, como los Edwards y Matte, que controlaban parte de la banca y la industria Maderera, por ejemplo, dando pasos importantes, hacia la integración sus negocios industriales, comerciales y bancarios, conformando el capital financiero, base del desarrollo de los monopolios internacionales.

Ante la incapacidad, de conducción y desarrollo revolucionario del movimiento popular, que demostraban las orgánicas reformistas y ante el avance que venía alcanzando el movimiento revolucionario mundial, con las experiencias de China, Vietnam, Argelia y Cuba, surge una creciente discusión ideológica, en el seno de las expresiones más revolucionarias, que se sintetiza en el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, encabezado por el Comandante de la Revolución chilena, Miguel Enríquez Espinosa.

El avance del movimiento social, lleva a la administración del Estado burgués, a la coalición de la Unidad Popular, permitiendo algunas reformas de carácter social que trae una serie de conflictos y tensiones con el imperialismo, que desde la perspectiva histórica y objetiva exigían una salida radical, pero que desde la identidad de clase de los sectores que administraban la U.P, realizaron lo que siempre han hecho; conciliar con el enemigo de clase, lo que tuvo como resultante, la rearticulación imperialista, quien vino "a poner orden", en la institucionalidad implementando el fascismo abierto, que tenía por objetivo la destrucción de las redes sociales que se venían construyendo desde la década del veinte del siglo pasado, que permitían la articulación revolucionaria de la clase obrera y de los pobres del campo y la ciudad, y también tenía por objetivo rearmar las estructuras capitalistas, para profundizar el dominio imperialista.

Las Fuerzas Armadas chilenas, cumplieron con su rol histórico: la defensa de la burguesía y de los intereses imperialistas; el golpe militar imperialista entregó la administración a los representantes de los grandes monopolios capitalistas, implementando las políticas más favorables para el desarrollo imperialista, utilizando el fascismo como elemento controlador y dominador. Las administraciones oligárquicas, de las que se había valido el imperialismo, no le habían dado buen resultado en Chile y en muchos países indo americanos. No habían podido controlar el avance popular y la organización revolucionaria. Por ese motivo implementan en gran parte de la Patria Grande, dictaduras militares, que les permitiría un control directo en la eliminación del enemigo fundamental, el comunismo internacional (especialmente sus cuadros político-militares), y formar la nueva clase dirigente, que le permitirá llevar a cabo su proyecto hegemónico, impulsados por su Doctrina de Seguridad Nacional, desarrollándola, al interior de las Fuerzas Armadas locales, que llevarán a cabo la Estrategia de Contrainsurgencia, cuyo objetivo elemental es la guerra total, contra toda forma de organización revolucionaria, para lo cual se persigue, se localiza y aniquila al llamado "enemigo interno", utilizando la infiltración, la tortura y el asesinato, para lo que se necesita una maquinaria del Estado, con fuerte presencia policiaco-militar.

Debido al minucioso trabajo de infiltración y articulación de fuerzas, que venía desarrollando las agencias de inteligencia imperialistas, en sectores políticos, sociales, militares y económicos, de nuestro país, desde mucho antes del golpe militar, sumado al incipiente y casi nulo trabajo político-militar, de las fuerzas de la izquierda chilena, es que el dominio imperialista, es rápidamente concretado y las estructuras capitalistas implementan sus políticas, prácticamente sin contrapesos, durante la primera década de la dictadura militar, permitiendo el control total por parte de los monopolios nacionales y transnacionales de la actividad económica, político-militar y social de nuestro país.

Durante este periodo, producto del saqueo del que es sometido el patrimonio nacional, es que surgen, los principales grupos económicos, que comienzan a monopolizar el dominio, en todas las estructuras capitalistas. Es así, como aparte de las transnacionales imperialistas, se destacan los grupos económicos locales, tales como los Luksic, Angelini, Piñera, Larrain, Vial, etc., que se vienen a sumar a los Matte y Edwards, de "basta tradición" expoliadora en nuestro país.

Un aspecto que clarifica el carácter fascista, de la institucionalidad burguesa, es que aparte del marcado carácter militarista del Estado, éste es administrado directamente por representantes de los monopolios en disputa, ello lo demuestra, que los mismos administradores del Estado, pasan a ocupar altos cargos, en los consorcios empresariales, rasgo elemental, que se sigue profundizando con las actuales administraciones burguesas. Este carácter es el que viene a reforzar la Constitución política fascista de 1980 (que dicho sea de paso, es refrendada por todas las fuerzas que intervienen en la institucionalidad burguesa, en 1989), y que es el actual marco institucional político-jurídico, por los cuales se rigen los administradores del monopolismo capitalista.

El patrón de acumulación y concentración, se desarrolla a partir de una economía exportadora, de materias primas y productos de baja manufacturación, donde el sector minero y agroindustrial, son la base, de dicho proceso. Sin embargo, uno de los aspectos más destacados que se implementan, es a partir de la administración, por parte de los monopolios nacionales y transnacionales, de los bienes y servicios, en el ámbito de la salud, previsión y educación. Tal es, que se produce la enajenación de los fondos provisionales, de los trabajadores chilenos, que pasan a ser manejados por las llamadas AFPs, consorcios que "apuestan" los fondos de la clase obrera, en el mercado financiero. En el ámbito de la educación, se privatiza y se estratifica, a partir de sostenedores y empresarios, que vienen a cumplir el rol de la educación burguesa, que recibe nuestra juventud, en la actualidad.

Una vez madura la institucionalidad fascista, sostenedora del imperialismo, en Chile, y con todas las amarras legales necesarias (ley de amnistía, de elecciones, antiterrorista, seguridad interior del Estado, control de armas y explosivos, orgánica constitucional, de las FF.AA, etc., etc.), para su buen accionar, los monopolios capitalistas, se dan una nueva forma de administración, de carácter civil-militar, manteniendo y profundizando las estructuras capitalistas y que viene a dar respuesta de contención a los incipientes grados de organización de los trabajadores y pobres del campo y la ciudad, que comenzaban a implementar, formas superiores de lucha, que demandaba la rápida respuesta de los monopolios capitalistas y sus administradores políticos.

Es así como arriba la actual administración que se dan los monopolios, para seguir implementando su dictadura de clase, tras un pacto político, económico y militar, que se da entre los antiguos sectores oligárquicos, los monopolios, sus FF.AA, el Departamento de Estado norteamericano, la Iglesia Católica y algunos sectores reformistas, oportunistas y conciliadores de siempre, o sea la misma institucionalidad que ha existido históricamente, en Chile.

La nueva coalición administradora del Estado burgués, de origen social-cristiano, viene a dar un "barniz" a la institucionalidad fascista,

realizando algunas reformas de forma, pero manteniendo la misma esencia fascista, las mismas bases, que han logrado mantener hasta ahora, a base del consenso amplio, donde lo único que está en disputa, es que grupo monopólico administra el Estado burgués, para lo cual mueven sus piezas, dentro de este "juego democrático".

Las sucesivas administraciones concertacionistas, implementaron una serie de medidas, para que los monopolios amplíen la concentración económica, dando paso a una serie de fusiones y adquisiciones de empresas, deshaciéndose de paso, de las últimas empresas públicas, que aun mantenía, estimulando la adquisición de capitales.(1)

La velocidad de desarrollo de los diversos grupos económicos, está generando los rasgos más avanzados del imperialismo, como fase suprema de ésta FES capitalista, en la economía nacional, adoptando las mismas características que presenta la mundialización del capital, ello lleva a que el capitalismo en Chile, se valla desarrollando a partir de sus propias contradicciones internas, pero siempre regido por las leyes del imperialismo internacional, caracterizando la realidad chilena, como una colonia dependiente, donde se ejerce la dictadura mundial de los monopolios, teniendo un Estado con una institucionalidad fascista, que implementa la dictadura monopolista financiera.

Si bien en Chile, la gran parte de los monopolios, pertenecen a capitales norteamericanos, también se destacan grupos españoles, sudafricanos, neozelandeses y australianos, sumando a ello, la gran injerencia que ha venido adquiriendo China, tanto para la importación de productos, como también transformándose en un gran mercado para la exportación de materias primas. Esto nos lleva a plantear, que nuestro país, no está ajeno al gran conflicto internacional que se viene gestando, entre las diversas potencias imperialistas en disputa. Prueba de lo anterior, es el alto grado de control, que viene ejerciendo el Comando Sur, con las FF.AA locales y la cooperación que el Estado pro-imperialista chileno, presta en los conflictos que los norteamericanos tienen en el área, como Haití y Colombia, a lo que se suma la alta participación de agentes imperialistas de nuestro país, en organizaciones capitalistas, como la OEA, la ONU, etc.

La política internacional imperialista, se ve ampliamente reflejada en la realidad del Chile actual, ejerciendo una intervención permanente, con el propósito de salvaguardar los intereses del gran capital transnacional. A propósito de ello, es el sostenido proceso de fascistización, de las estructuras capitalistas locales, insertas en la planificación mundial de control social, a partir de una estrategia político-militar, penetrando en los sectores sociales, insertando la descomposición burguesa al interior de las poblaciones (drogadicción, alcoholismo, delincuencia, etc.), perfeccionando el proceso de desproletarización de la clase obrera (a partir de la creación de los trabajadores temporales, de los planes de absorción de desempleados, trabajos esporádicos, etc.), proceso al que ayuda en gran parte, la poca claridad ideológica de clase, de la dirigencia sindical, transformada en aristocracia sindical, a través de la colaboración que se venía gestando desde la dictadura militar, entre los monopolios capitalistas y el oportunismo sindical. En esa misma línea, el Estado fascista, implementa el control de las orgánicas revolucionarias, utilizando las mismas estructuras legadas por la dictadura militar. Es así, como la actual Agencia Nacional de Inteligencia, ANI, es la heredera de la antigua DINA, CNI, cuyos agentes –aunque no todos-, han sido reemplazado, por antiguos ex militantes de izquierda y profesionales que están llevando a cabo la articulación de las actividades de inteligencia de las FF.AA y la policía, en lo referente a la infiltración de las orgánicas revolucionarias, la cooptación de militantes e información y la contención del movimiento social.

Pero el pueblo chileno ha sacado importantes experiencias de las últimas derrotas y especialmente el movimiento revolucionario, se ha ido nutriendo y fortaleciendo, lo que nos lleva a plantear, parafraseando a Mao, que ***no fuimos intimidados, conquistados o exterminados. Nos pusimos de nuevo en pie. Nos limpiamos las manchas de sangre, enterramos a nuestros camaradas caídos, y seguiremos luchando…***

(1) Los grupos y consorcios nacionales, que en la actualidad han alcanzado mayor ganancia, producto de la concentración económica son los monopolios encabezados por los grupos Angelini, Luksic y Matte, con negocios forestales, mineros, pesqueros, energéticos y bancarios. A ellos se les une los sectores del Comercio, encabezados por el grupo Falabella y Cencosud. Mientras que dentro de los consorcios Transnacionales, se destacan los del ámbito bancario, los grupos españoles Santander y BVBA. Considerando además, a los consorcios extranjeros que no entregan información en el país y que tributan fraudulentamente migajas, amparadas por la normativa del Estado pro-imperialista. Ejemplo de ello es AngloAmerican, el tercer consorcio minero del mundo y que en Chile maneja las mineras Sur Andes (ex Disputada Las Condes), Mantos Blancos, Manto Verde, El Soldado, Fundición Chagras y con una alta participación en la minera Collahuasi. Si a esto le sumamos los consorcios con grandes resultados operacionales, en este ultimo periodo, destacamos las empresas mineras Escondida, Molymet y SQM.

5.- Construcción de una Vanguardia Revolucionaria Organizada del Pueblo

En esta fase monopolista del desarrollo capitalista y producto de la agudización de sus contradicciones, antes expuestas, traen como resultante el antagonismo permanente entre las fuerzas en disputa, por lo que el capitalismo revienta y se descompone en todas sus esferas, lo que presenta la existencia de condiciones objetivas para la revolución proletaria, en todos los sitios que esta FES a alcanzado. Ello nos indica, que *ahora hay que hablar de la existencia de condiciones objetivas para la revolución en todo el sistema de la economía imperialista mundial, considerando como una sola entidad* [...] *puesto que el sistema en su conjunto está ya maduro para la revolución.*

Sin caer en predicciones de ningún tipo y ciñéndonos al análisis marxista-leninista, que caracteriza certeramente la etapa actual, planteando que las tendencias fundamentales que encontraremos en esta época, son el imperialismo y la revolución proletaria, situando al proletariado como la clase, que encabezará la revolución, ya que *al caracterizar el acercamiento de la revolución social en el mundo entero, que la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados empieza a fundirse con la guerra nacional contra el imperialismo internacional.*

Con ello queremos plantear y reivindicar a la clase proletaria como la llamada a conducir el proceso revolucionario, ya que lo esencial es el carácter o la cualidad que se le debe imprimir a dicho proceso, y no la cantidad, puesto que, no por que una clase no sea mayoritaria, no pueda conducir certeramente una revolución; las únicas condicionantes para que ésta se lleve a cabo, es la certeza y claridad de sus configuraciones y planteamientos y que en última instancia busque el apoyo y refuerzo, en las mayorías oprimidas, nucleando aquellas capas, como los campesinos, indígenas, en síntesis los pobres del campo y la ciudad, como ya lo han demostrado las revoluciones triunfantes; la Unión Soviética, China, Vietnam, Cuba, etc.

Para entender el enfoque de clase, que considera al proletariado internacional, como el elemento principal de la lucha contra el imperialismo internacional y sus secuaces locales, es importante destacar la unión dialéctica que deben alcanzar los explotados y oprimidos del mundo; es la unión que nos llevará a desarrollar la lucha revolucionaria en cada país, con un marcado carácter de clase, anti imperialista y socialista. Con esto estamos rescatando que la revolución mundial, se ha hecho una necesidad y para nosotros, tiene un carácter continental en lo estratégico, nacional en lo táctico y local en el arte operativo, puesto que *¿Qué revolucionario proletario puede dejar de alentar y apoyar a los pueblos en sus esfuerzos por llevar a cabo la revolución armada y derrocar a los imperialistas y a sus títeres reaccionarios locales*?; esto está en la genética del la concepción marxista-leninista y el principio básico del internacionalismo proletario, que nos indica el carácter de la revolución. Pero ahora además, debemos considerar algunas atenuantes; como la dispersión y crisis del movimiento revolucionario mundial, y sobre todo que lugar ocupamos las colonias y semicolonias, en el desarrollo de revolución mundial, ya que la lucha triunfante de la clase trabajadora, contra la burguesía monopolista mundial, no se dará *sin la ayuda de las masas trabajadoras de todos los pueblos coloniales oprimidos (...) Debemos comprender que la vanguardia sola no puede llevar a cabo el paso al comunismo*. Lo que nos da la claridad para plantear, que en nuestro caso, la lucha revolucionaria, necesariamente tendrá que desarrollarla todo el pueblo y esta tendrá el carácter de liberación, pero también debemos denotar, la anteriormente expuesta, unión de los enemigos fundamental y principal, y la nula diferencia entre ambos, existiendo solo tiempos distintos de aniquilación.

Lo básico en estos momentos es entender el terreno en que se está desarrollando la lucha de clases, las diversas crisis que nuestro enemigo viene arrastrando, lo que impide al imperialismo desenvolverse con claridad política y sus instituciones reflejan lo podrido y carcomido que el régimen capitalista se encuentra.

Comprendiendo a cabalidad lo anterior, nos determinará el estado actual de la lucha de clases y en que proceso de esta nos encontramos; desde algunos sectores de cierta izquierda nos dirán que *"nos encontramos en un periodo de transición pacífica a la democracia, que hemos salido de una dictadura militar y estamos retornando paulatinamente a la civilidad y a que las instituciones funcionen correctamente"*. Lo concreto en estos casos, es definir que la mentada democracia, a la que supuestamente están retornando, es a la democracia burguesa, y las instituciones que también supuestamente tienen que funcionar, son precisamente las instituciones burguesas.

Por ese motivo, tampoco es raro que esos mismos sectores, tengan una similar lectura del momento actual que vive el capitalismo, configurando una vuelta al liberalismo o un neoliberalismo, comprando de paso la "oferta" burguesa, que plantea un libre mercado. De esta configuración, es lógico que exista un planteamiento, táctica, estrategia y métodos de luchas coherentes; esa es la explicación de por que estos sectores busquen respuestas en la democracia burguesa y sus instituciones y planteen que la lucha parlamentaria es el camino, por el cual los pobres, oprimidos y explotados debiesen seguir insistiendo.

La lucha contra el revisionismo, el oportunismo y el reformismo recalcitrante, no es nuevo; insertos en un proceso de lucha de clases, la disputa ideológica con estos sectores, es inevitable. Si nos remontamos a esta histórica disputa, el marxismo-leninismo ya había dejado claro, algunos aspectos, que estos sectores intentan reeditar; el primero plantea que la democracia burguesa y la consiguiente lucha parlamentaria, por lógica corresponden al capitalismo pre-monopolista, que como dijimos, se daba en el régimen de la libre concurrencia y que el monopolismo es antagónico a este, y que por lo tanto, la reacción política, el fascismo, es inherente al imperialismo.

Esta campaña de desinformación es avalada publicitaria e informativamente por nuestro enemigo de clase, quien alimenta estas erráticas posturas y sus exponentes tienen cabida, en todos los medios de desinformación e incluso en aquellos que se hacen llamar alternativos. Pero estas posturas inevitablemente se caerán, la práctica lo reafirmará, tal como ocurrió con las tesis revisionistas que planteaban que *como mejor puede realizar el capitalismo su expansión es no por medio de métodos violentos, sino de la democracia pacífica;* pensamos que las dos guerras de rapiña del siglo pasado y la que se viene gestando en la actualidad, dan una respuesta clara y certera al revisionismo y al reformismo.

Sin duda que el factor informativo y distorsionante que estos sectores ejemonizan y que el enemigo en parte también avala, sumado a la derrota y lento reagrupamiento de los sectores revolucionarios, son un factor importante, para que el revisionismo, el oportunismo y el reformismo recalcitrante, tengan un supuesto avance, y levanten las tesis *de las bondades que muestran las libertades democrático burgueses y sus instituciones.*

Ante ello, es claro plantear, que cualquier tipo de avance, que el pueblo haya alcanzado, es propio de su lucha y combate constante de las masas populares contra la reacción política y el gran capital, y no de las dádivas que este otorgue; a los pueblos explotados y oprimidos del mundo, el imperialismo capitalista los está ahogando y buscan desesperadamente zafarse de él, lo que buscan es una conducción verdaderamente revolucionaria, y lo que la reacción política de los peones del imperialismo, el reformismo, los revisionistas y claudicantes de siempre, lo único que le muestran es la democracia y su institucionalidad burguesa y su exponente máximo: el circo electoral.

Los revolucionarios, debemos ser claros y contundentes al denunciar el accionar enemigo y de las falsas concepciones del revisionismo y el reformismo, ya que éstas van de la mano, con el avance imperialista, en nuestros sectores, poniendo en práctica todo el accionar contrarrevolucionario, controlando y monitoreando que la lucha de clases no se agudice, utilizando viejas prácticas, como el asesinato político, compra de algunos líderes oportunistas y *sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de los mismos, atrayéndolos al lado de la burguesía… El antagonismo cada día más intenso de las naciones imperialistas, provocado por el reparto del mundo, refuerza esta tendencia. Es así como se crea el lazo entre el imperialismo y el oportunismo. Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo, si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo, es una frase vacía y falsa.*

Los revolucionarios debemos alertar al pueblo de tales maniobras del enemigo y sus aliados tácticos, los revisionistas y reformistas. Que no se dejen engañar; lo conseguido, es propio de sus luchas, y que a estas luchas reivindicativas, le debemos sumar el elemento político-militar; la agudización de la lucha de clases es un proceso permanente, en constante desarrollo, planificación y certera conducción, sino es así, tiende a morir. Las mejoras parciales alcanzadas, deben ser utilizadas como plataformas político-militares, del accionar del pueblo, desde donde se pongan en práctica nuevas formas de luchas y no caer en el circulo vicioso de "reformas y humanización" de la FES capitalista, que no es reformable, ni humanizable. Quienes sostengan lo contrario, no hacen más que desarmar político-militarmente al pueblo, allanando de paso, el camino al fascismo monopolista.

Para ser más claros y certeros, planteamos que en la lucha contra el fascismo, debemos emplear nuevas formas, y que no es posible utilizar las viejas tácticas de antaño, si se va utilizar la legalidad burguesa, por ejemplo, que sea conspirativamente como paso táctico y que de ninguna manera, tengamos que poner en riesgo nuestra estrategia, como movimiento revolucionario.

A nuestro juicio, el movimiento revolucionario mundial, después de su larga crisis ideológica, se encuentra en un nuevo trance, donde ***lo esencial... es saber si hay que seguir adelante, agudizando y ahondando aún más las contradicciones que el imperialismo engendra o hay que retroceder atenuando dichas contradicciones*. Esta, es hoy por hoy, la gran disyuntiva que debemos clarificar y planificar un accionar certero.**

De acuerdo a la caracterización planteada con anterioridad, debemos establecer entonces, que lejos de arribar en un proceso de "democracia pacífica", nos encontramos insertos en el desarrollo de una dictadura fascista de los monopolios y que respondiendo a la interrogante

de Lenin, de si ***¿marchar adelante, agravar las contradicciones, o por el contrario, atenuarlas?,*** para los revolucionarios no hay dudas, ni vacilaciones; nuestra responsabilidad es no caer en el falso pacifismo burgués, de atenuar y suavizar las contradicciones imperialistas, nuestro deber como revolucionarios, es agudizarlas, impulsando la lucha revolucionaria, agudizando la lucha de clases. Nos encontramos en un proceso de desarrollo revolucionario, donde los objetivos son desenmascarar al fascismo monopolista y planificar y conducir político-militarmente las luchas del pueblo. Para ello indudablemente, se derivan una estrategia, una táctica y los métodos de lucha necesarios para lograr que las contradicciones imperialistas alcancen su máxima expresión y realizar las transformaciones revolucionarias.

Si concluimos que el fascismo, es la contrarrevolución armada política y militarmente, no cabe duda entonces, que ese aparato burocrático-militar, solo se puede derrotar, oponiéndole una fuerza de iguales características.

Cuando planteamos una conducción político-militar, no podemos entenderla como dos vías o acciones dentro de una estrategia; al contrario, debemos entenderla como una sola fundida solidamente, esto quiere decir que no existe una superposición de una forma, con respecto a la otra. Por lo tanto todo nuestro accionar, nuestras formas de lucha, nuestra táctica y estrategia tiene una expresión político-militar. Nuestras propuestas y respuestas tienen que tener los dos elementos fundidos en uno sólo.

La intencionalidad estratégica de la concepción político-militar, es la de forjar lazos, coordinar las luchas del pueblo, que permitan derrumbar el sistema capitalista, de lo contrario reproduciremos derrotas, retrocesos, que al final solo las pagan los pueblos. La historia de la lucha de clases, está plagada de ejemplos, donde nuestro pueblo a sido derrotado por carecer de una conducción acertada; el ejemplo mas claro de la práctica errónea de la concepción político – militar quedó claro en 1973, en nuestro país; había un equilibrio político, incluso podríamos aventurar, que estaba a nuestro favor, pero en lo militar el desequilibrio era mas que evidente, las consecuencias de una práctica, mal apreciada, mal implementada e incluso -lo más grave-, nunca entendida por algunos, está a la vista.

Si nos remontamos a la actualidad, no podemos obviar, las gloriosas luchas encabezadas por los pueblos latinoamericanos, como el caso argentino, el 2001, las más recientes de los pueblos bolivianos y ecuatorianos, queda patentado que sin una conducción político-militar, la reacción fascista burguesa y el reformismo, trasladarán el conflicto, al terreno que les es más fácil de manejar, dentro de los márgenes que el sistema burgués les presenta, y la práctica sigue dando la razón, una vez más, a Lenin, cuando planteaba que *todo Estado, en el que exista la propiedad privada sobre la tierra y sobre los medios de producción y en el que domine el capital, es, por muy democrático que sea, un Estado capitalista, una máquina en manos de los capitalistas para mantener sometidos a la clase obrera y a los campesinos pobres. Y el sufragio universal, la Asamblea Constituyente, el Parlamento, no son más que la forma, una especie de pagaré, que no altera para nada el fondo de la cuestión.*

La realidad objetiva, nos indica la necesidad imperiosa de retomar los aspectos teóricos, que dieron origen, a la interpretación acertada y materialista de la historia. Retomar la práctica revolucionaria del marxismo-leninismo, es leer la materialidad, no sólo quedarnos en la superestructura, la pelea en ese ámbito la podemos dar muchos años y todo seguirá igual; intentando que el sistema se perfeccione. Ese error estratégico, nuestras fuerzas, ya lo cometieron, por ejemplo, cuando personalizaron en la figura de Pinochet, la lucha en los tiempos de la dictadura militar; sacaron al criminal y quedamos todos desorientados, divididos y traidores entregando y renegando de sus compañeros e ideas de lucha.

Pero a un acertado análisis materialista, le deviene un acertado accionar del tipo político-militar. Para ello debemos *lograr entender las leyes que rigen la guerra que son específicas para cada guerra en particular*, lo que nos pone como tarea a los revolucionarios, que si queremos vencer en esta guerra del presente, lo tendremos que iniciar con los medios y métodos del futuro.

Para desarrollar, con certeza la lucha de todo un pueblo, uno de los aspectos trascendentales es la configuración real, del estado de nuestras fuerzas. Como ya lo planteamos anteriormente, producto de las derrotas, por una errada conducción estratégica, que las fuerzas revolucionarias sufrieron en 1973 y 1988, gran parte de ellas perdieron la intención de luchar, e incluso algunas buscan adecuarse a las reglas del Estado burgués. Pero lo trascendental en estos casos, es entender que, efectivamente **fuimos derrotados, pero que nuestro enemigo aún no ha impuesto su voluntad sobre nosotros**. Lo decimos como pueblo, si bien la voluntad del enemigo, la dominación completa, sí fue impuesta sobre algunos dirigentes, por ejemplo, es más que claro, que a las fuerzas revolucionarias que se replegaron al interior del pueblo, **no nos aniquilaron y eso es necesario que no se produzca**, hemos llegado a un punto de inflexión, donde es urgente tomar la realidad y dar una respuesta político-militar, para salir de este paso, porque si nuestras respuestas siguen siendo dentro de la institucionalidad burguesa,

terminaremos aniquilados y finalmente terminarán imponiendo su voluntad sobre nosotros, y ese es el objetivo de la reacción fascista y de sus aliados tácticos, los revisionistas y reformistas recalcitrantes.

Para definir estratégicamente una guerra, lo trascendental es la **sumisión del enemigo**, lo que se logra cuando este pierde la intención de lucha, para lo cual, no sólo tiene que ser masacrado físicamente. Para tales fines nuestro enemigo, con el golpe militar y posteriormente con la transición pactada, provoco un desequilibrio estratégico a su favor. En términos político-militares el desequilibrio se produce "cuando se disloca el dispositivo del adversario".

En la actualidad nuestras fuerzas existen pero están absolutamente dislocadas y dispersas, unas totalmente aisladas de las otras; por un lado los sindicatos, por otro los estudiantes, los deudores habitacionales, los sin casa, etc. Pero lo más grave, es que incluso existe dislocación y dispersión dentro de las propias organizaciones, lo que a su vez es inducido y propiciado por el enemigo, apoyados directa o indirectamente por posiciones claudicantes.

Al tener nuestras fuerzas dislocadas o fraccionadas, sin una conducción político-militar, o sea, sin un **Sistema de Planificación y Conducción**, el enemigo ve facilitada su tarea, porque cuando se activa una de nuestras fuerzas, envían a la fuerza que le tienen asignada y la controlan, y si por algún motivo se les complica, envían parte de otro contingente que estaba destinado a otro sector social, pero siempre dejando la posibilidad de escapar, para después volverse a reagrupar.

Ejemplos de dislocación de nuestras fuerzas y la acción del enemigo, para llevar a cabo dichos objetivos, hay muchos; los desarrollados en contra de la Revolución Rusa, desde sus comienzos y hasta cuando se definió la llamada guerra fría, armando ideológica y publicitariamente a las fracciones divergentes, que cayeron en el juego del enemigo.

El caso de la lucha del pueblo Palestino, que sosteniendo una fuerte organización, con un sistema de planificación y conducción, como la OLP, tras un líder fuerte como Yasser Arafat, que traspasa incluso las barreras de las naciones musulmanas, quedando reflejada la justeza de su lucha, tiene una respuesta del sionismo internacional, quienes se fueron insertando a tal punto, de eliminar al líder árabe, lo cual trae la disgregación de sus fuerzas y apartarlos de la línea coherente que venían desarrollando, hasta el extremo en que se encuentran hoy; potenciando la rivalidad interna, entre Al Fatha y Hamas, que de paso lo trasladan al interior del conflicto del medio oriente, para lograr un desequilibrio estratégico.

Lo mismo están llevando a cabo, en el caso de la histórica lucha que el pueblo colombiano y sus vanguardias político-militares, vienen desarrollando, contra las oligarquías y burguesías monopolistas. Tras pretender infructuosamente doblegar las fuerzas revolucionarias, han optado por dividirlas, infiltrando algunos sectores, que cuentan con una mayor "caja de resonancia", pero que ideológica, política y operativamente son más débiles y receptivas al "trabajo" enemigo, ello a llevado al enfrentamiento entre estas fuerzas, que esperamos sea resuelta, con la justeza que el devenir histórico les manda.

Finalmente, para ejemplificar el accionar enemigo, al interior de nuestras fuerzas, en el caso de nuestro país, observando la inevitabilidad de la organización y reagrupamiento de las dislocadas fuerzas revolucionarias, es que por diferentes ámbitos, se ha venido alimentando disputas al interior de las ya esmirriadas fuerzas, sacando incluso a la luz, antiguas rivalidades entre ex revolucionarios, que reconociéndoles su entrega, en alguna fase de nuestra lucha, no fueron capaces de resolver y conducir acertadamente los procesos y que producto de lo mismo, trae repercusiones al presente; lo único que se les solicita a estos ex revolucionarios, es que se pongan a la altura moral, de los miles de desaparecidos, torturados y luchadores consecuentes, que aún no claudican en su lucha y siguen esperando a la vanguardia que planifique y conduzca con certeza las luchas del pueblo.

Esos miles que no han sido derrotados en su voluntad, que siguen aplicando la Resistencia, que tiene mucho de voluntarismo. El llamado que hacemos, es que imperiosamente debemos dejar el voluntarismo y pasar a un nuevo tipo de combate: **la Defensa**, que es el tipo de combate, o la etapa a la cual nuestras fuerzas deben pasar, para lograr el equilibrio estratégico y superar político y militarmente a nuestro enemigo, para iniciar la Ofensiva final, que permita la derrota de la burguesía imperialista e instaurar el socialismo en nuestra patria.

Cuando planteamos la defensa como tipo de combate político-militar activo, nos referimos a una organización y disposición de combate, que tiene un borde delantero y una profundidad, pero con posiciones avanzadas y falsas apegadas al enemigo e incluso introducidas en el enemigo. Esto nos permite conocer la dirección de esfuerzo de la ofensiva enemiga, desviarla a posiciones falsas, y también entender y dar combate a sus posiciones falsas, solo coyunturales. De esta forma la dirección de esfuerzo principal del enemigo no logrará golpear a las posiciones de defensa del pueblo, las neutralizaremos antes de emplearse. Que es lo que efectivamente, está sucediendo en este

rato, ya que en una resistencia la dirección de esfuerzo principal del enemigo ya penetro en el borde delantero, la segunda línea e incluso llego hasta el puesto de mando, quedando pequeños grupos aislados e incomunicados, que luego son neutralizados.

Para llevar adelante la Defensa, como tipo de combate, es necesario una planificación y conducción político-militar, lo que conlleva una estructuración de las Fuerzas revolucionarias, con el factor Potencia. Es claro que al encontrar fuerzas dislocadas y dispersas, no existe el factor Potencia, y sin ello no se logran avances reales, ni se definen combates a favor del pueblo.

Como planteamos la Defensa, como tipo de combate con posiciones escalonadas, es el pueblo, como vanguardia quien realizará la revolución, para lo cual necesita dotarse de una planificación y conducción político-militar, que permita aplicar la **Fuerza como potencia** contra el enemigo, administrando la disposición precisa, en el tiempo y espacio requerido, de **las fuerzas materiales** con las que contamos y que corresponde al elemento cuantitativo (cantidad de todo, grupos, organizaciones, militantes, cuadros políticos-militares, recursos, etc.). A ello le debemos sumar las **fuerzas morales,** que corresponde a la variable cualitativa, o sea la calidad de nuestros militantes, de nuestros cuadros, el nivel de entrenamiento, preparación, cohesión, convencimiento ideológico de la lucha, doctrina, etc. Pero a estos elementos, para que la fuerza contenga el factor desequilibrante de la Potencia, le debemos sumar la **conducción político-militar,** que tiene como componente fundamental, el **sistema de planificación y conducción**, que es el que relaciona de manera jerarquizada, funcional y armónica a todas las fuerzas para ser aplicadas en el tiempo y espacio adecuado.

Clausewitz planteaba, que para poder derrotar al enemigo tenemos que emplear la fuerza, ya que *el objetivo de empleo de la fuerza es imponer la voluntad sobre el enemigo, para lo cual se le debe desarmar, cual es el propósito de de la acción militar*. Así mismo, el estratega militar Andre Beaufré afirmaba que *la dialéctica de las voluntades provoca la oposición de dos juegos asimétricos, en el que cada uno trata de alcanzar el punto decisivo del otro, mediante una preparación tendiente a asustar, a paralizar y a sorprender*. Es decir, que solo al enfrentar nuestras fuerzas como potencia, determinaremos dicho juego asimétrico, que estará marcado por la dislocación del dispositivo del enemigo, mediante el empleo de las fuerzas morales y las materiales, logrando una superioridad táctica.

Para ello es necesario entender, que no podemos superponer el factor cuantitativo sobre el cualitativo; el desequilibrio, o en palabras mas simples, cuando comencemos a golpear a nuestro enemigo, la preponderancia, mas que por la cantidad, estará dado por la calidad y especialmente por la disposición de un sistema de fuerzas adecuado, aquí nuestro enemigo no podrá articular sus maniobras y tendrá que comenzar a reaccionar en vez de accionar. Aquí comenzaremos a aplicar un componente elemental, que define las guerras, que corresponde a la sorpresa; cuando el enemigo se le ataca por sorpresa, queda paralizado y desorientado.

Paralelamente, considerando la preponderancia del factor cualitativo, es necesario conceptuar, algunos elementos que muchas veces se mal entienden y ello se ve reflejado en el posterior errático accionar. Es así, como cuando se habla de correlación de fuerzas, desde una perspectiva puramente sociológica o política, sólo consideramos el factor cuantitativo. Para ejemplificar, retomaremos el caso de 1973, donde materialmente nunca existió, correlación de fuerzas, en el terreno militar; el enemigo, militarmente era extremadamente superior, no por que poseía el monopolio de las armas, sino por su coherencia del tipo de material, con el tipo de estructura que se dio para su funcionamiento. Por esto, tenemos que hablar de correlación en términos concretos, no solo números; no es comparar cuantos aviones, cuantos tanques, fusiles, etc. tenemos y cuantos tiene el enemigo; la comparación tiene que ser cualitativa: si poseemos una cantidad de recursos, a ello le corresponde un tipo de estructuración, un tipo de combate y formas de combates. Teniendo ello, podemos realizar un análisis de correlación de fuerzas. Entendiendo ello, podemos comprender entonces, como se desarrollaron a nuestro favor las luchas de los vietnamitas, la estoicidad de la resistencia iraquí, de la Revolución Cubana y el avance de la vanguardia político-militar en Colombia.

Considerando estos ejemplos, si la correlación se midiera por números, la guerra para el enemigo seria un paseo y los hechos demuestran que no lo es.

Pero también, desde una perspectiva político-militar, considerando las alianzas tácticas y estratégicas, necesarias para impulsar el desarrollo de un proceso revolucionario, debemos tener la claridad y la certeza de saber distinguir entre lo que corresponde a apoyos y refuerzos. El **apoyo,** corresponde a un momento táctico y nos lo otorgan aquellas fuerzas que en un momento dado, no necesariamente estén de acuerdo con un proyecto verdaderamente revolucionario, por lo que es necesario, entender y manejar los momentos y espacios de aquellas alianzas. Mientras que el **refuerzo,** es dado por fuerzas que si comparten un proyecto revolucionario y que inevitablemente, por una necesidad estratégica, el nivel de la lucha de clases hará confluir.

El elemento cualitativo, nos debe hacer entender que en el terreno político-militar, el pueblo, con una planificación y conducción acertada, es infinitamente superior a nuestro enemigo, y que en el caso de las alianzas, los refuerzos, es en el mismo pueblo donde los vamos a encontrar, es a aquellos sectores que el fascismo monopolista los ahoga, e intentan luchar contra la explotación monopolista, la reacción política, la opresión cultural y moral.

Es importante destacar la claridad en la conceptuación de estos elementos, ello nos permitirá tener una planificación y conducción político-militar acertada y evitar cometer errores, como pretender insertarse y construir nuestras bases de apoyo, en terreno enemigo, controlados y manejados por ellos, de lo que se trata es *no dar ninguna batalla sin preparación, ni dar ninguna batalla sin tener la seguridad de ganarla; hacer todos los esfuerzos para estar bien preparados para cada batalla, hacer todo lo posible para que la correlación existente entre las condiciones del enemigo y las nuestras nos asegure la victoria.*

Sabemos que la lucha que nos proponemos, será larga, el estado de nuestras fuerzas y el poderío de nuestro enemigo, así nos lo demuestra, los medios con que cuentan y el apoyo internacional, da por descartado, que el medio más prudente de organización, sea el educar y organizar al pueblo, dentro de la legalidad burguesa. En la época de los monopolios, no está permitido las grandes concentraciones de masas, que puedan sorprender por una insurrección general; en las condiciones objetivas que nos encontramos como continente y como nación, si hay algo, que el imperialismo internacional y su institucionalidad fascista, no va a permitir, es la organización mínima de la clase obrera, de los oprimidos y de los pobres del campo y la ciudad. Por ello sólo cabe la Defensa como modo de acción, o tipo de combate, el fortalecimiento y la unidad de la vanguardia de la clase obrera, desarrollando las fuerzas armadas de la revolución, en una concepción político-militar, en el concepto de la planificación y conducción, convirtiéndose en el auténtico Ejército Popular Revolucionario.

La planificación y la conducción de la lucha revolucionaria, en la práctica se ha comprobado, está lejos del voluntarismo y los métodos artesanales, que hemos conocido últimamente. La máxima entonces, desde la perspectiva del accionar revolucionario, debe ser *hacer lo posible por evitar las batallas de desgaste, en las que lo ganado no compensa lo perdido o sólo resulta equivalente. De este modo, aunque somos inferiores en el conjunto (hablando en términos numéricos), somos absolutamente superiores en cada caso y en cada batalla concreta, y esto nos asegura la victoria en las batallas. Con el tiempo, llegaremos a ser superiores en el conjunto y finalmente liquidaremos a todas las fuerzas enemigas.*

Si ello fuese la práctica constante, estaríamos realizando un giro revolucionario al accionar actual, a lo que sumaríamos el preparado estudio de las condiciones, la planificación y el accionar certero, apegado a lo planificado, sin precipitaciones y eliminando el activismo improvisado, a que nos tienen acostumbrados. No podemos seguir cayendo en el movimentismo antojadizo. Si es necesario que el pueblo y nuestros cuadros se forjen en la lucha directa contra nuestro enemigo, ello debe obedecer a una intencionalidad estratégica, a coordinar las luchas, a forjar lazos, no a reproducir derrotas, ni menos suplantar las tareas y el accionar del pueblo, por los intereses particulares de un determinado Partido, ello causa irreparables daños y finalmente retrasa los procesos revolucionarios, no los elimina, como muchos están interesados en realizar.

La necesidad histórica y estratégica, que el proceso revolucionario en nuestra patria necesita, es configurar el elemento orgánico, que permita diseñar la lucha revolucionaria, pasemos a una nueva fase y que confluya con los procesos revolucionarios que se vienen gestando en otras latitudes, principalmente en Latinoamérica.

La tarea es desarrollar los gérmenes del Ejercito Popular Revolucionario, la fuerza que planifique y conduzca junto a la vanguardia, el pueblo explotado, pobre y marginado, los destinos de la lucha revolucionaria en Chile. Crear y fortalecer una orgánica político-militar, que planifique la Defensa, como tipo de combate y que implemente la Fuerza como Potencia. Se trata de un desarrollo científico, de una orgánica especializada, donde el marxismo-leninismo, sea la forma de interpretación e implementación ideológica, política, militar, cultural y moral, que corresponda a las nuevas tareas y necesidades que el movimiento revolucionario local y mundial debe sobrellevar y abordar, con métodos nuevos, considerando los errores y aciertos de las guerras pasadas, donde el trabajo conspirativo, las fachadas falsas y los puestos de observación y escucha, se transformen en la planificación y acción del pueblo como vanguardia.

El pueblo chileno y latinoamericano, han vivido y aprendido en carne propia, las consecuencias por un mal funcionamiento de sus vanguardias. Por ello, la especialización de esta orgánica, pasa por la necesidad de conformar diversas estructuras, que atiendan disímiles y múltiples tareas, con un funcionamiento rigurosamente centralizado, eliminando la improvisación y los métodos artesanales de trabajo, donde no existe compartimentación, ni responsabilidades, ni planes coherentes de implementación política,

que a la larga terminan infiltrados y en manos de los aparatos que la reacción monopolista fascista, disponen para el control del accionar revolucionario.

La revolución en nuestra patria, debe tener un sello propio, una identidad y una cultura propia. Las importaciones de un tipo determinado de revolución desde otras partes, es tan nocivo como importar identidades. Debemos rescribir la historia, nuestra historia, que nace con Lautaro y la resistencia indígena al colonialismo, continúa con los patriotas que combatieron a las oligarquías españolas, que tienen en O`Higgins, los Carrera y Manuel Rodríguez, la expresión máxima de aquellas luchas, que continúan con la organización del movimiento obrero, con Recabarren y Clotario Blest a la cabeza, que son los embriones de la resistencia contra el imperialismo, que es la gran síntesis que el MIR y la conducción de Miguel Enríquez, el Comandante de la Revolución Chilena, logran desarrollar, desde la década del sesenta del siglo pasado. Esa es nuestra historia, ellos son nuestros ejemplos a seguir.

Ello no quita, que con los pueblos latinoamericanos, compartimos una raza, una cultura, una moral y una lucha común. La lucha de los pueblos originarios, por la liberación del dominio colonialista, la continuaron los patriotas, en contra de las oligarquías terratenientes, es la misma lucha que siguieron los combatientes revolucionarios contra el imperialismo y hoy la continúan contra la reacción fascista, que defiende los intereses monopolistas financieros. Esta lucha no ha tenido ni tendrá pausas, ni tregua. Nos han derrotado, y hemos resurgido, una y otra vez, ya que *solo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y contradicción de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre:* ***luchar o morir, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema****.*

Estamos seguros, que desde cierta izquierda arreciarán las críticas, tildándonos de dogmáticos izquierdistas, militaristas, etc., no nos vamos a detener a discutir públicamente con esos sectores, todo a su tiempo. No cometeremos el error histórico, de quienes en el pasado y en el presente, no entendieron y aún no entienden que el verdadero enemigo está al frente, no al lado, y que por posiciones sesgadas equivocaron el rumbo, pusieron en riesgo la estrategia de la revolución mundial, permitiendo al enemigo infiltrar nuestras fuerzas. No creemos ser dueños de la verdad ni de la razón, por la *"sencilla razón"* de que no somos partidarios de la propiedad privada, en todas sus expresiones, por lo que quien quiera, corregir discutir y debatir ideológicamente, lo pueda hacer, siempre desde el plano de la objetividad.

La clase obrera y el pueblo, deben mantener las posiciones conquistadas y alcanzar otras. Los trabajadores deben exigir una conducción revolucionaria y decidida. Deben rechazar los retrocesos y a los vacilantes… Sólo avanzando decididamente y luchando, será posible alcanzar el triunfo...

(Miguel Enríquez)

El camino por transitar en esta lucha no es corto. La burguesía internacional está dispuesta a impedir, por cualquier medio, la Revolución, así se planteara en un solo país. Ella posee todos los medios oficiales y oficiosos, bélicos o de difusión, para utilizarlos contra el pueblo. Por eso nuestra Guerra Revolucionaria es de desgaste del enemigo en sus primeras fases, hasta formar un Ejército Popular que supere en fuerza a los del enemigo. Este proceso es paulatino, pero es, paradójicamente, la senda más corta y menos costosa para alcanzar los objetivos estratégicos de las clases postergadas.

(Junta de Coordinación Revolucionaria)